

ALGUNAS PERÍFRASIS VERBALES DE GERUNDIO EN EL ESPAÑOL
DE LOS SIGLOS DE ORO: PROTOTIPO CONCEPTUAL,
ESQUEMA DE SUCESOS Y GÉNEROS DISCURSIVOS*
(Some Gerundial Periphrases in Spanish of the Golden Age:
Conceptual Prototype. Events Model and Discourse Genres)

PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El principal objetivo del presente trabajo es estudiar las construcciones perifrásticas de gerundio en el español de los Siglos de Oro (1519-1656), para contribuir a completar su historia desde la Edad Media hasta la actualidad. Para ello, comenzaremos estableciendo, en el marco teórico, ciertas cuestiones metodológicas que atañen tanto al concepto prototípico de perífrasis verbal adoptado, como al esquema de eventos empleado en el análisis y a la selección del corpus lingüístico. En la segunda parte, se clasifican las perífrasis seleccionadas (*venir / salir / llevar / acabar / terminar / comenzar / empezar / continuar / proseguir / seguir / andar / estar / ir* + gerundio) atendiendo a dos cuestiones. Por un lado, se tiene en cuenta su naturaleza morfosintáctica, es decir, se consideran bien perífrasis liminares, bien perífrasis prototípicas en función de su acercamiento al prototipo conceptual, determinado mediante ciertas pruebas-rasgos. Por otro, se las agrupa de acuerdo con su valor semántico en el español áureo, según expresen gradación retrospectiva, comienzo brusco, duración, conclusión, inicio, continuación, repetición distributiva, progresión y gradación prospectiva. Para todo ello, hemos trabajado con una selección representativa de doce textos, clasificados en tres géneros discursivos: novela picaresca, epístolas y crónicas de Indias. La principal conclusión apunta a la necesidad de comprender la interrelación entre el momento del proceso de gramaticalización en que se encuentran y el valor que expresan para poder aprehender el funcionamiento sintáctico-semántico de estas construcciones.

PALABRAS CLAVE: Perífrasis verbales, gerundio, modelo del prototipo, esquema de eventos, verbos de movimiento.

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D del Ministerio de Economía y Competitividad (España) titulado "Procesos de gramaticalización en la historia del español (V): gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica", con referencia FFI2015-64080-P.

ABSTRACT

The main objective of this work is to study the gerundial periphrases in the Spanish Golden Age (1519-1656), in order to complete its history from the Middle Ages to the present. In order to do this, we will begin by posing a number of methodological issues within the theoretical framework which relate to the prototypical concept of periphrases adopted, as well as to the scheme of events used in the analysis and to the selection of the corpus. In the second part, the selected periphrases (*venir / salir / llevar / acabar / terminar / comenzar / empezar / continuar / proseguir / seguir / andar / estar / ir* + gerund) are classified according to two criteria. On the one hand, we take into account the morphosyntactic nature of the constructions, i.e., whether they are to be considered liminal or prototypical, depending on the degree to which they approximate to the conceptual prototype, which has been determined according to certain featural tests. On the other hand, they are grouped according to their semantic values in Golden Age Spanish: retrospective gradation, abrupt beginning, duration, ending, (neutral) beginning, distributive repetition, progression and prospective gradation. In order to achieve this, we have worked with a representative selection of twelve texts, classified into three discourse genres: picaresque novels, letters and chronicles of the Indies. The main conclusion highlights the need to understand the interrelation between the point in time of the grammaticalization process in which they are situated and the value which they express, in order to understand how these constructions work from a syntactic-semantic point of view.

KEY WORDS: Verbal periphrases, Gerund, Prototype Model, Events Scheme, Movement Verbs.

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo del presente trabajo es contribuir al conocimiento del funcionamiento de las construcciones perifrásticas de gerundio en el español de los Siglos de Oro (1519-1656), para completar su historia, estudiada esencialmente por Yllera (1980) y Zieliński (2014).

Para ello, comenzaremos estableciendo, en el marco teórico (§ 2), ciertas cuestiones metodológicas que atañen tanto al concepto de perífrasis verbal aquí adoptado (§ 2.1), como al esquema de eventos empleado en el análisis de ciertas construcciones (§ 2.2) y a la selección del corpus (§ 2.3). En una segunda parte (§ 3), analizaremos el funcionamiento de estas construcciones en el español de los Siglos de Oro, para lo cual hemos trabajado con una selección representativa de doce textos, complementados con el Corpus del Español dirigido por M. Davies (<www.corpusdelespanol.org>)¹, sobre cuyas limitaciones y aportaciones remitimos a Garachana y Artigas (2012) y Fernández Martín (2012a). En las conclusiones tratamos de interpretar, en la medida de lo posible, los datos ofrecidos.

¹ Al final de cada fragmento que sirve de ilustración, incluimos, a veces, el título de la obra y su correspondiente autor (cuando ha sido extraído íntegramente del Corpus del Español) y, en otras ocasiones, directamente la abreviatura que hemos adoptado por cada obra analizada, tal y como consta en la bibliografía final. En aquellos casos en que se ha empleado el CORDE se indica expresamente.

2. MARCO TEÓRICO: PERÍFRASIS DE GERUNDIO, MODELO DE SUCESOS Y GÉNEROS TEXTUALES

2.1. Perífrasis verbales de gerundio

Definir el concepto de perífrasis verbal, sea esta de infinitivo, gerundio o participio, no resulta una tarea sencilla. En función de la tradición investigadora a la que pertenezca el estudioso, tenderá a centrarse en factores más cercanos a la sintaxis (Roca Pons 1958, Iglesias Bango 1988, Gómez Torrego 1988, 1999, Yllera 1999, Fernández de Castro 1999), a la semántica (Morera 1991) o a ambas (Dietrich 1983, Veyrat Rigat 1993), tratando siempre de justificar las múltiples excepciones que existen a muchos de los aspectos que suelen proponerse como característicos de estas construcciones.

Tanto más complejas resultan estas construcciones, sin duda, cuando se las somete a un análisis histórico, puesto que a las dificultades inherentes al mismo concepto de perífrasis verbal se añade el problema de los límites estructurales que sufren a lo largo del tiempo. Así, en el caso de las construcciones conjuntas de gerundio, la evolución diacrónica se percibe en el cambio producido, por ejemplo, en los verbos de movimiento *ir* y *venir*, que durante el proceso de gramaticalización desde la Edad Media hasta el siglo XIX van adquiriendo valores temporales, aspectuales y modales (Melis 2006, Fernández Martín 2015a, 2015b).

En efecto, la evolución diacrónica habría comenzado presumiblemente en la Edad Media con el reanálisis de las construcciones modales. El comienzo del proceso de la gramaticalización se encontraría en el acercamiento que el hablante establece entre el gerundio y el verbo principal, para recalcar el modo en que tiene lugar el movimiento expresado por el verbo conjugado. Este acercamiento habría permitido que la fuerza ilocutiva recayera sobre el gerundio, lo que facilitaría, a su vez, su fusión con el verbo de movimiento (Zieliński 2014: 69-73).

En el español clásico, este proceso se encuentra en distintas fases, dependiendo, en cierto modo como en el español actual (Gómez Torrego 1988, 1999, Veyrat Rigat 1993, Olbertz 1998, Yllera 1999, Fernández de Castro 1999), del contexto en que aparece la construcción que nos ocupa en cada caso; del *Aktionsart* del verbo en gerundio; de la naturaleza semántica del sujeto del verbo en forma personal; de la capacidad del verbo en gerundio para seleccionar argumentos y, en general, de la relación establecida entre las dos formas verbales, esto es, la conjugada y la no conjugada (Yllera 1980, Zieliński 2014).

Precisamente, pues, debido a que el concepto que nos ocupa es gradual, consideramos útil para abarcarlo emplear la teoría cognitivista del prototipo (Croft y Cruse 2008: 107, Fernández Martín 2012b, 2013a,

2014a, 2014b, 2015) a la que añadimos, por su fácil aplicación a otros estadios de la lengua, la definición de Olbertz (1998: 32), esto es, una combinación productiva e indisoluble de un verbo léxico con un predicado verbal en forma no personal, donde el verbo conjugado concuerda con el argumento principal (sujeto) del verbo no conjugado. De esta manera, se puede proponer una división de nuestras construcciones en dos grupos, apropiados para describir, a nuestro juicio, el español clásico: un conjunto de perífrasis que se alejan del ideal, que denominaremos liminares (§ 3.1), siguiendo a López García (1980, 1989) y, especialmente, a Veyrat Rigat (1993); y un conjunto de perífrasis prototípicas, que cumplen prácticamente a la perfección con nuestros requisitos (§ 3.2).

Para determinar estos requisitos, que constituyen el prototipo del concepto de perífrasis (Fernández Martín 2013a, 2014a), operamos en dos fases. En la primera, descartamos todas aquellas construcciones que no superen dos pruebas: a) lo que bien se puede denominar el filtro morfológico, esto es, la estructura {forma conjugada + gerundio}, sin olvidar que no todas las estructuras que presenten dicha morfología son perífrasis verbales (Fernández Lagunilla 1999); y b) la identidad agentiva, íntimamente relacionada con la fusión entre ambas formas verbales, la conjugada y la no conjugada (Olbertz 1998, Fernández de Castro 1990, 1998).

Así, el hecho, por ejemplo, de que en un ejemplo concreto aparezca un complemento que funcione claramente como argumento del verbo presuntamente auxiliar impide cualquier tipo de fusión con la forma supuestamente auxiliada, por lo que no supera, ni siquiera, el filtro morfológico (*Estamos en casa viendo la televisión* vs. *Estamos viendo la televisión en casa*). En otras palabras, al exponer casos en que se demuestra que el verbo conjugado tiene su propio argumento o que el gerundio funciona como complemento circunstancial de modo del verbo en forma personal, estamos diciendo, sencillamente, que en esos ejemplos la construcción correspondiente no es perifrástica, por lo que no procede continuar aplicándole las pruebas establecidas para comprobar su funcionamiento (§ 3).

En una segunda fase, nuestro concepto de perífrasis verbal se nutre fundamentalmente de las dos pruebas que ofrece Olbertz (1998): la sustitución (*La tela sigue siendo preciosa* → **La tela sigue así*; *La tela sigue siendo preciosa* → **¿Cómo sigue?*) y la omisión (*La tela sigue siendo preciosa* → **La tela sigue*), cuya aplicación ofrecemos, a modo de ejemplo, con *salir* y *acabar* + gerundio (respectivamente, §§ 3.1.2 y 3.2.2). Nos parece muy adecuada su sistematicidad para nuestros propósitos, porque, por un lado, las pruebas establecidas para defenderlo resultan relativamente aplicables a los textos de los siglos áureos, debido a su sencillez y claridad; y por otro, porque permite una perspectiva gradual del concepto de perífrasis, acorde con el modelo del prototipo, que supone calificar a una construcción de “más” o

de “menos” perifrástica y nunca de “perifrástica” o “no perifrástica” en términos absolutos.

Una vez aceptadas como perifrásticas, en mayor o menor medida, las construcciones seleccionadas (*{venir / salir / llevar / acabar / terminar / comenzar / empezar / continuar / proseguir / seguir / andar / estar / ir}* + gerundio), son clasificadas siguiendo los valores propuestos, esencialmente, por la citada obra de Olbertz (1998), en función de si expresan gradación retrospectiva (§ 3.1.1), comienzo brusco (§ 3.1.2), duración (§ 3.1.3), conclusión (§ 3.2.1), inicio (§ 3.2.2), continuación (§ 3.2.3), repetición distributiva (§ 3.2.4), progresión (§ 3.2.5) o gradación prospectiva (§ 3.2.6). Entendemos, por tanto, que una cuestión es la naturaleza morfosintáctica de la estructura, dependiendo de su acercamiento al prototipo, en función, a su vez, del cumplimiento de las pruebas-rasgos establecidas; y otra cuestión, directamente relacionada con la primera aunque analíticamente separada de ella, es su valor semántico en el español áureo.

2.2. Modelo de sucesos: estados, procesos y acciones

Debido a la importancia que el aspecto léxico del verbo en gerundio puede tener para la consideración perifrástica de cierta estructura o, cuando menos, para su interpretación semántica, se ha aplicado la clasificación de Moreno Cabrera (2003), siguiendo la estela de otros trabajos (Fernández Martín, 2012a, 2012b).

Para dicho autor, los predicados verbales se dividen en estados, procesos y acciones. Dentro de los estados se diferencian dos tipos: las localizaciones (*Juan está en Madrid*) y las atribuciones (*Juan es / está calvo*). Derivados de estos dos tipos de estados (localización y atribución), se distinguen seguidamente dos tipos de procesos (que se corresponden con ellos): desplazamientos y mutaciones. El primero implica un cambio de lugar (*María va de Madrid a Burgos*); y el segundo, un cambio de propiedad (*María se casa / María acaba de morir*). A su vez, los desplazamientos (procesos) darán lugar a locomociones (un tipo de acciones) cuando exista un agente o una causa que lo provoque (*Sara lleva a su hijo a la guardería*), de la misma manera que las mutaciones pasan a ser modificaciones (el segundo tipo de acciones), cuando haya un agente que produzca el cambio de propiedad (*Roberto preocupa a su madre*).

Este modelo eventivo se ha aplicado a las construcciones más frecuentes (en concreto, las formadas por *estar* [§ 3.2.5] e *ir* [§ 3.2.6]). En el resto de construcciones no se ha empleado porque, como se verá, o bien no se cuenta con datos suficientes para ejemplificar todos los sucesos, o bien los ejemplos claramente perifrásticos son cuantitativamente escasos.

2.3. Géneros textuales seleccionados

Los textos analizados, que cubren el período histórico de 1519 a 1656 (cuya lengua denominaremos aquí sinonímicamente “español clásico”, “español áureo” y “español del Siglo de Oro”), pertenecen a tres géneros discursivos, como son las novelas picarescas, las epístolas y las crónicas de Indias. Entre las primeras se encuentran el *Lazarillo de Tormes* (1555), *Rinconete y Cortadillo* (1613) de Miguel de Cervantes Saavedra (?1547?-1616), *Guzmán de Alfarache* (1599-1604) de Mateo Alemán (1547-¿1615?) y *El Buscón* (1604/1626) de Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645). Las cartas seleccionadas son las escritas por Hernán Cortés (1485-1547), dirigidas sobre todo al rey Carlos V (1519-1534); santa Teresa de Jesús (1515-1582), con epístolas diversas (1577-1582); Lope de Vega (1565-1635), que escribe misivas a varios personajes célebres de la corte (1604-1633) y sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665), que redacta sus escritos al rey don Felipe IV (1643-1656). Finalmente, las crónicas de Indias estudiadas son los Libros V, VI y VII de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* (1535) de Fernández de Oviedo (1478-1557); los libros V, VI, VII, VIII y IX de la primera parte de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1547-1577) de fray Bernardino de Sahagún (c. 1500-1590); parte de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José de Acosta (1540-1600); y ciertos fragmentos de los *Comentarios reales* (1616-1617) del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616).

La justificación de la agrupación del corpus parte del concepto de contexto, que puede definirse como “las creencias, proposiciones o representaciones compartidas por el hablante y el auditorio junto con las atribuidas por aquél a éste” (Bustos Guadaño 2004: 99). La descontextualización que suele aplicarse a los textos escritos, con los que necesariamente trabajamos en historia de la lengua, existe tan solo desde una perspectiva metodológica (necesaria para analizarlos por la estaticidad que los hace aferrables), pero no desde una perspectiva comunicativa. El hecho de que se dé una brecha temporal entre el momento en que se escribe (contexto de producción) y el momento en que se interpreta (contexto de situación), inexistente en el lenguaje oral en que ambos fenómenos son simultáneos (Nystrand *et al.* 1986: 45, Van Dijk 2011), no implica que la escritura sea un proceso descontextualizado: si entendemos que el contexto es el conjunto de conocimiento compartido por los interlocutores, intenciones, ideologías, aspectos sociales relevantes para ellos y mutuas atribuciones o expectativas, debemos entonces poder aplicar estos factores también a la lengua escrita, por ejemplo, considerando al escritor capaz de crearse un lector modelo al que atribuye conocimientos y del que espera entienda su mensaje de una forma concreta (Nystrand *et al.* 1986: 26-27, Eco 1993).

Para hacer el contexto de producción mensurable (el contexto de situación es, en buena lógica, inabarcable, porque no nos es posible conocer todas y cada una de las interpretaciones textuales), se puede analizar una serie de factores que describan al productor textual: a) extrasituacionales, que abarcarían el grupo social (profesión), género o sexo, edad, sociedad de origen e identidad lingüística (Duranti 2000, Salzmann 2007: 217-242); y b) intrasituacionales, que comprenden los aspectos clásicos de la lingüística textual, esto es, por una parte, la intencionalidad y la aceptabilidad forjadas, respectivamente, en el autor y el lector; y por otra parte, la informatividad, la situacionalidad y la intertextualidad, configuradas en la interacción comunicativa entre el escritor (empírico) y los posibles lectores (modelos) (Nystrand *et al.* 1986, Eco 1993: 92 ss., Beaugrande y Dressler 1997, Tusón 1999: 221, Van Dijk 2008). De este modo, cada grupo discursivo aquí establecido responde a la aplicación de este modelo a sus escritores, teniendo en cuenta la posible situación de producción textual, que permite comprobar, por ejemplo, la diferencia entre los escritos seleccionados de Lope de Vega y Hernán Cortés, en tanto cartas, de los de Francisco de Quevedo y Fernández de Oviedo, en tanto literatura ficticia, aunque crítica, y crónica histórica, aunque políticamente condicionada, aunque respectivamente (Fernández Martín 2013a, 2014b).

Finalmente, cabe señalar que tanto el CORDE como el Corpus del Español han sido empleados para complementar nuestro corpus y confirmar o desmentir nuestros propios datos. En el primer caso, se indica el objeto exacto de búsqueda en el lugar correspondiente. En el segundo, se ha procedido a introducir el verbo en infinitivo (por ejemplo, [llevar]) con dos palabras a la derecha y ninguna a la izquierda, indicando mediante [VPP*] la categoría gramatical de la estructura concreta de las colocaciones (esto es, gerundio). La manera de aludir a este corpus es indicando el autor, con sus fechas biográficas, y el título completo de la obra.

3. PERÍFRASIS VERBALES DE GERUNDIO EN EL ESPAÑOL CLÁSICO

En esta sección, vamos a mostrar los valores de las perífrasis que nos ocupan en los textos clásicos analizados, tal y como son definidos por Olbertz (1998), sin pretensión alguna de exhaustividad. Las construcciones se han dividido en dos grandes grupos, en función del cumplimiento de las pruebas-rasgo seleccionadas y, como consecuencia, de su cercanía al prototipo. En el primer grupo, se muestran las perífrasis consideradas liminares porque solo pasan una de las dos pruebas sugeridas, en general, la de sustitución (cfr. § 3.1). En el segundo grupo, se han incluido aquellas estructuras prototípicas, porque pasan las dos pruebas consideradas nucleares del concepto de perífrasis verbal (cfr. § 3.2). En ninguno de los

dos casos se ha tenido en cuenta la frecuencia de ejemplos perifrásticos para poder considerar una construcción como tal, es decir, con que un solo ejemplo supere las pruebas, consideramos la construcción perifrástica, si bien la escasa relevancia cuantitativa puede impedir un análisis de la construcción más profundo que el efectuado en cada caso. El motivo se encuentra en que entendemos que, precisamente, la fuerza pragmática que opera sobre algunos cambios morfosintácticos como los aspectuales o los modales tiene más éxito cuando la frecuencia de uso es menor (Fortson IV 2002, Bybee 2002, Fernández Martín 2015a).

3.1. Perífrasis verbales liminares

En esta sección incluimos las construcciones (*{venir/salir/llevar}* + gerundio) que, estando en el límite entre el ser perífrasis y el no serlo, consideramos parcialmente perifrásticas por pasar tan solo una de las pruebas establecidas, indicada en cada momento.

3.1.1. Venir + gerundio y la gradación retrospectiva

Un valor cercano a la gradación retrospectiva, expresado en el español moderno por *venir* + gerundio (Gómez Torrego 1988: 168-169, García Fernández *et al.*, 2006: 268-272), era probablemente denotado en los Siglos de Oro por *ir* + gerundio (§ 3.2.6), dado que no dejaba de indicar gradación como ocurre en la actualidad (Olbertz 1998: 340-343). No obstante, en lugar de con respecto a un punto situado en el espacio presente del hablante, se haría sobre un punto situado en su espacio externo, es decir, expresando una gradación prospectiva y no retrospectiva (Yllera 1980: 72), excepto en aquellos en que se utilizase, por ejemplo, el pronombre *me* para indicar dicho acercamiento a la perspectiva del hablante.

Esto puede explicar que *venir* + gerundio no pueda considerarse perifrástica en el español áureo en la medida en que se considera en la actualidad (Gómez Torrego 1988: 168-169, Yllera 1999: 3415-3416, RAE 2009: §§ 28.14i-28.14s). En los textos novelescos, parecen construcciones semejantes pero claramente léxicas, en las que el verbo auxiliado denota algún tipo de desplazamiento:

- 1) Dile a tu señora que acá me quedo. Ten cuenta con la casa y en amaneciendo *ven* aquí *volando* (Guzmán I, 320).
- 2) Las mesas estaban puestas. *Vinieron sirviendo* manjares (Guzmán II, 83).
- 3) *Venían* con esto los ochavos *trompicando*, y ganaba mucho dinero (Buscón, 278).
- 4) El término de pagar lo que debo *viene caminando* y la hacienda *va huyendo* (Buscón, 406).

- 5) Y estando en ellas, en medio de mi mayor conflicto, se *vinieron acercando* a la cama y tirando la condesa de la cortina, que ya podíamos claramente vernos, quedé sin algún sentido, tanto, que quisiera huir y no pude (*Guzmán II*, 95).

Por otro lado, hay ejemplos que se acercan al prototipo de esta perífrasis sin llegar a su núcleo, como los siguientes, donde existe siempre una ambigüedad semántica entre el significado metafórico-temporal y el literal-espacial que impide una interpretación puramente perifrástica, dado que no se ha gramaticalizado tanto como para indicar gradación retrospectiva extrema, pero tampoco puede entenderse que el auxiliado actúe como un complemento circunstancial de modo del verbo de movimiento:

- 6) A lo que he venido es que anoche el Renegado y Centopiés llevaron a mi casa una canasta de colar, algo mayor que la presente, llena de ropa blanca, y en Dios y en mi ánima que venía con su cernada y todo, que los pobretes no debieron de tener lugar de quitalla, y *venían sudando* la gota tan gorda, que era una compasión verlos entrar ijadeando y corriendo agua de sus rostros, que parecían unos angelicos (*Rinconete*, 220).
- 7) Acertaron a ver a los forasteros y en aquel punto, sin más causa ni razón, sin darles alguna ocasión, comenzaron a convocarse y, ligados en tropa, *vinieron diciendo*: “¡Al lobo, al lobo!” (*Guzmán I*, 252).
- 8) [...] y *vienen acompañando*, según los he oído decir, a una espía francesa [...] (*Buscón*, 158).
- 9) Con gran silencio *veníamos escuchando* aquesta historia, cuando llegamos a vista de Cazalla, que pareció haberla medido al justo, aunque más dilatada y con alma diferente nos la dijo de lo que yo la he contado (*Guzmán I*, 259).

La escasez de ejemplos que confirmen el carácter perifrástico de la construcción se constata también en los textos epistolares analizados, en los que aparece apenas en una quincena de ocasiones. Concretamente se da tan solo en las cartas de Hernán Cortés y en las de Lope de Vega. En la mayoría de ellas, no puede considerarse perifrástica, debido a que *venir* ofrece con excelente claridad un significado literal de desplazamiento, empíricamente demostrable por el acompañamiento de un complemento de lugar (10) o de otro tipo no atribuible al gerundio (11):

- 10) Pienso que V.E. *viene caminando* a Madrid y, así, en ésta, porque temo que no llegue a sus manos, sólo diré el grande y justo sentimiento que tengo desta desgracia, que aun no tengo ánimo para decirla por su nombre (*Lope*, 280).
- 11) [...] el cual llegó y halló toda la gente alborotada, y hablóles con una lengua que llevaba, y asegurólos algo, y tornó á enviar luego la canoa el rio abajo con unos indios, con quien me hizo saber lo que habia pasado con los naturales de aquel pueblo, y que él *venia con ellos abriendo el camino* por donde yo habia de ir, y que se juntaria con los que de acá le iban abriendo [...] (*Cortés*, 400).

En otras ocasiones, el gerundio puede actuar como complemento de modo que contribuye a comprender la totalidad del significado de la acción denotada por el verbo *venir*, no conformando, por tanto, perífrasis alguna:

- 12) [...] les facian guerra y les destruian su tierra, y les habian quemado un pueblo y llevádoles alguna gente, y que *venian destruyendo* cuanto podían, y con intención de venir a nuestros reales y dar sobre nosotros, porque los de la ciudad saliesen y nos acabasen [...] (*Cortés*, 237).
- 13) [...] y porque para venir á ella hay dos caminos principales, y en su carta no me hacia saber por cuál dellos habia de venir, luego despaché por ambos, criados míos para que *le viniesen sirviendo y acompañando y mostrando la tierra* [...] (*Cortés*, 481).

No obstante, sí puede haber algún ejemplo que se acerca a nuestro prototipo de perífrasis verbal sin llegar a encontrarse en él:

- 14) Prometo a V.E., señor, que me ha llegado al alma el suceso de anoche y que, como yo estoy tan tierno en los míos, confirmo lo que anoche *venía diciendo* a V.E. de la correspondencia de estrellas, pues en mi vida tuve peor día que el de ayer, faltándome carta de aquella persona, a quien ya otros pensamientos habrán movido el ánimo a ingratitud (*Lope*, 173-174).

Por lo que respecta a los textos cronísticos, *venir* + gerundio es igualmente poco frecuente. De hecho, los escasos ejemplos encontrados se encuentran todos ellos repartidos entre Fernández de Oviedo y José de Acosta, de los cuales solo se puede considerar relativamente perifrástico el siguiente:

- 15) La hoja de la una e de la otra son anchas en los extremos, e *viénense ensangostando* hasta su nascimiento [...] (*Oviedo*, 278).

Los demás casos son bastante dudosos, puesto que en ellos un complemento de lugar explícito (como *a una parte* [16] o *hasta llegar al Nuevo Orbe* [18]) o cotextual (17, 19, 20, 21) permite una interpretación espacial del verbo *venir*, aunque a la vez el significado eventivo del verbo auxiliado facilita cierto grado de metaforización, primera fase de la gramaticalización (Melis 2006: 885 ss; Soriano 2012: 103; Zieliński 2014: 62-66):

- 16) Este flujo y reflujo han querido algunos sentir que es movimiento local del agua del mar, de suerte que el agua que *viene creciendo* a una parte va decreciendo a la contraria [...] (*Acosta*, 77).
- 17) Sabiendo, pues, Motezuma las victorias del capitán y que *venía marchando* en demanda suya [...] pensó engañarle o proballe con enviar con sus insignias y aparato un principal que se fingiese ser Motezuma (*Acosta*, 266).
- 18) Mas así, a bulto y por discreción, podemos colegir de todo el discurso arriba hecho que el linaje de los hombres *se vino pasando* poco a poco hasta llegar al Nuevo Orbe, ayudando a esto la continuidad o vecindad de las tierras, y a tiempos alguna navegación; y que éste fue el orden de venir, y no hacer armada de propósito ni suceder algún grande naufragio (*Acosta*, 41).
- 19) E los indios que le abrían pasaron de allí adelante, abriendo e prosiguiendo su tala hacia donde los chripstianos avian quedado, los cuales ya *venian haciendo* lo mismo (*Oviedo*, 146).
- 20) Respondióme que no era de esa suerte, sino que clarísimamente a un propio tiem-

po *venían creciendo* las mareas del mar del norte y las del mar del sur hasta encontrarse unas olas con otras [...] (Acosta, 77).

- 21) Fue la causa de tan espacioso viaje haberles persuadido sus dioses [...] que fuesen inquiriendo nuevas tierras de tales y tales señas: y así *venían explorando* la tierra y mirando las señas que sus ídolos les habían dado [...] (Acosta, 235).

En el otro extremo, creemos que hay dos ejemplos que resultan construcciones disjuntas, esencialmente porque, por un lado, hay complementos que denotan un lugar que puede interpretarse como objetivo espacial del proceso de *venir* (*para la Nueva España por la costa del Pirú* [22] o *de hacia oriente* [23]) y, por otro lado, el verbo auxiliado expresa un significado de movimiento que impide una total metaforización en la percepción cognitiva del verbo auxiliar (como ocurre con *navegando* en [22]):

- 22) *Viniendo navegando* para la Nueva España por la costa del Pirú, me mostró el piloto la isla que llaman de Lobos [...] (Acosta, 83).
 23) Tornando a mirar en aquel espejo vio que venía gente de guerra de hacia oriente, y que *venía armada peleando y matando* (Acosta, 263).

Como principal conclusión, la escasez de datos impide confirmar el grado de gramaticalización a que habría llegado *venir* + gerundio en el español áureo. Sin embargo, parece acertado considerarla liminar, y no prototípica, por tres motivos. Por un lado, porque existen *de facto* ciertos ejemplos en los que se ha metaforizado por completo (14, 15), lo que facilita el inicio de la gramaticalización (Zieliński 2014: 62-66). Por otro lado, porque tanto los ejemplos registrados por Keniston (1937: 469), como la reflexión que Yllera hace sobre ellos (Yllera 1980: 72-73), señalan que el proceso de conversión en perífrasis habría comenzado a partir de la unión de *venir* con verbos de movimiento, como *acercarse*, *allegarse* o *llegarse*, lo que ocurre ya en los siglos XIV y XV, hecho que deja margen suficiente para pensar en su principio de fusión en los Siglos de Oro. Y por último, el hecho de que el único ejemplo registrado por González Gutiérrez para el catalán se encuentre en el siglo XX y se considere un préstamo del castellano (González Gutiérrez 2008: 134-135), puede confirmar las sospechas de la aparición tardía.

3.1.2. Salir + gerundio y el comienzo brusco

Este valor, expresado en la actualidad con *salir* + gerundio (de ciertos verbos; Olbertz 1998: 70), no parece ser denotado por la misma perífrasis en nuestro corpus novelesco, donde aparece en muy raras ocasiones y los casos claramente perifrásticos no llegan a la quincena. Ofrecemos una serie de ejemplos ordenados de los menos perifrásticos a los más perifrásticos:

- 24) Yo que lo oí, me enojé tanto que *salí allá diciendo* que era mucha bellaquería y atrevimiento venir a gruñir a casas ajenas (*Buscón*, 149).
- 25) –Hermana, vos tenéis algo de brava con este humo y lloverse la casa: gana tenéis que *salga huyendo* della. ¿Qué tenemos para cenar con tanta humareda?
- 26) Entró en la cocina y, como viese nuestro aparato, *salió diciendo*. [...] (*Guzmán I*, 346).
- 27) La causa es porque, cuando quien trata el engaño, comienza dando traza en su cautela, es lo primero que hace tomarle a la verdad los pasos y puertos, de manera que nunca se averigüe, con lo cual, faltando esta luz, queda ciego el juez y *sale triunfando* la mentira del que no tiene justicia (*Buscón II*, 374).

El ejemplo (24) no puede ser perifrástico porque el adverbio *allá* impide cualquier fusión posible con el gerundio, que actúa así como núcleo de una subordinada adverbial de complemento circunstancial de modo.

El *salga huyendo* de (25) se aleja del concepto de perífrasis por mantener un significado de verbo de movimiento, apoyado en el complemento origen *della*, que puede complementarlo a él o a *huir*. Si entendemos que complementa a *salir*, entonces la interpretación no puede ser perifrástica, si bien ya contiene un matiz de interrupción abrupta de la acción. Si entendemos que complementa a *huir* y a este hecho le añadimos el mencionado significado de abrupta ruptura del evento, entonces podría considerarse muy cercana al prototipo de perífrasis. La comparación queda patente con los dos siguientes ejemplos: el *salió diciendo*, donde evidentemente *decir* no puede constituir una manera de *salir*, por lo que debe indicar una fusión con este verbo mayor de la que se crea en los dos casos anteriores; y *sale triunfando la mentira*, en cuya concordancia con un agente no animado cabe entender una completa metaforización del verbo auxiliar.

En el corpus epistolar solo hemos localizado dos ejemplos de la construcción, ambos en las cartas de Hernán Cortés y difícilmente considerados perifrásticos:

- 28) E fue tan presto oído y sabido este tumulto por la dicha gente de guarnición, porque estaban en un alto que sojuzgaba toda la ciudad y lo llano de al derredor, que casi á una sazón llegaron los que *salian huyendo* de la dicha ciudad y la gente que venía en socorro á ver qué cosa era aquella [...] (*Cortés*, 148).
- 29) [...] y como el dicho Francisco de las Casas conoció su mala intención, y le pareció ser verdad la sospecha que dél se tenía, echó las barcas fuera de los navíos, é gente en ellas, y comenzó á jugar con su artillería, y tomó los dos navíos que estaban en el puerto con toda el artillería que tenían, y la gente *salióse huyendo* á tierra (*Cortés*, 458-459).

Sabido es que el verbo *salir* exige, aparte del agente que realiza la acción, un complemento claramente espacial que indique, al menos, el origen del desplazamiento denotado por el verbo. Probablemente, al aparecer con la suficiente frecuencia con un verbo como *huir*, que exige un complemento semánticamente parecido, un origen claramente marcado en el espacio, la ambigüedad semántica entre a quién complementa, en

nuestro primer ejemplo, *de la dicha ciudad* y, en el segundo, *a tierra*, queda patente: ¿son complementos de *salir* o de *huir*? Si entendemos que se trata de complementos del primero, entonces *huyendo* ha de interpretarse como el núcleo de una subordinada adverbial que hace las veces de complemento circunstancial de modo; mientras que si complementan al gerundio, entonces este puede formar perfecta perífrasis con el verbo *salir*.

En nuestra opinión, si aplicamos el prototipo de perífrasis verbal defendido, podemos observar que *salir* + gerundio prácticamente no conforma perífrasis verbal en estos ejemplos, puesto que no supera a las claras ni las pruebas de sustitución (a, c) ni las de omisión (b, d):

- a. [...] casi á una sazón llegaron los que *salían* {*así* / y *huían*} de la dicha ciudad
- b. [...] casi á una sazón llegaron los que *salían* de la dicha ciudad
- c. [?][...] la gente *salióse* {*así* / y *huía*} á tierra
- d. [?][...] la gente *salióse* á tierra

Sin embargo, en el género cronístico analizado, hemos encontrado un ejemplo de la perífrasis *salir* + gerundio, que se acerca más a lo que Olbertz (1998: 70) considera una unidad fraseológica en el español moderno, lo que implica que podría haber operado sobre ella el proceso de metaforización, inicio de la gramaticalización, durante los Siglos de Oro (Zieliński 2014: 62-66, Fernández Martín 2015a):

- 30) Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así confusos y convencidos no supieron contradecir a la verdad. *Salieron diciendo* que con mucha razón llamaban a los españoles con el nombre de Viracocha, pues alcanzaban tan grandes secretos (*Garcilaso*, 265).

En efecto, la interpretación perifrástica parece bastante posible, si atendemos a la temporización del verbo de movimiento, que deja por tanto de indicarlo, y a la metaforización del significado conjunto, que marca un claro matiz aspectual, relacionado con lo inesperado de la realización de la acción denotada por el verbo en gerundio (*decir*).

Dado que en el español actual es considerada semiperífrasis (Gómez Torrego 1988: 169 ss) o incluso unidad fraseológica por coaparecer siempre con determinado grupo de verbos (Olbertz 1998: 69-71), parece coherente haber considerado a *salir* + gerundio una perífrasis liminar, si bien su escaso empleo en el español clásico dificulta confirmar su funcionamiento sintáctico-semántico. Por tanto, bien se puede suponer que el valor del comienzo brusco de la acción pudo haberse expresado mediante el empleo de adverbios del tipo *de repente*, *de pronto*, *de súbito* y el verbo en tiempo simple o compuesto, sin necesidad de formar perífrasis ninguna, de manera semejante a como sucedía con *seguir* + gerundio (§ 3.2.3).

3.1.3. Llevar + gerundio y la duración

Probablemente el valor de duración hubo de ser expresado de formas distintas a la perifrástica con *llevar* + gerundio (Olbertz 1998: 187, n. 38): en las novelas picarescas solo hemos localizado un ejemplo de esta construcción, y su condición perifrástica resulta más que dudosa, dado, por un lado, que coordina el gerundio con un sintagma preposicional complemento circunstancial y que, por otro, *llevar* tiene un CD propio, siguiendo el estilo del ejemplo ofrecido por Keniston (*llevaban en los arzones ... colgando las adargas*, Alf. I, 51, 1, *apud* Keniston 1937: 553):

- 31) Llegué los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas de *llevarlos colgando* y sin estribos, las asentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecía meterme un puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y, sobre todo, hambriento (*Guzmán I*, 189).

Esto parece encajar con que en el Corpus del Español, introduciendo las palabras “[llevar]”, y la categoría [VPP*], 0 - 2, para que localice colocaciones con gerundio en un máximo de dos palabras a su derecha, esta construcción no resulte excesivamente frecuente en la época clásica, ya que apenas se registra un centenar de casos, todos ellos dudosamente perifrásticos:

- 32) No es el cuerpo capaz de entender el mal que hace a sí y a mí, cuando me *lleva arrastrando* al deleite por el cual pierdo a Dios; y por eso le castigo, le traigo amedrentado y encogido, para que no se atreva otra vez a desmandarse y a ponerme en riesgo (*Pláticas del Padre Gil González Dávila sobre las reglas de la Compañía de Jesús* [1614], Gil González Dávila [1570-1658]).
- 33) Al bajar por la escalera, *llevaba colgando la cabeza* (*El carnero* [1603], Juan Rodríguez Freyre [1566-1640]).

En efecto, en algunas ocasiones se produce una metaforización del verbo que acerca la construcción a una posible interpretación perifrástica (Zieliński 2014: 62-66), dado su alejamiento del significado original de desplazamiento (32); mientras que en otras ocasiones (33) apenas cabe una interpretación conjunta, dada la fácil sustitución del gerundio por *así*, como ocurre en *llevaba la cabeza así*, lo que lo acerca más a un complemento adverbial que a un elemento verbal fusionable con *llevar*.

Por otra parte, ni en el corpus epistolar ni en el cronístico ha sido registrada en ninguna ocasión, lo que parece confirmar su aparición tardía, lo que debe hacernos pensar que este valor tuvo que ser expresado de otras formas distintas a la perifrástica hasta su aparición probablemente en el siglo XVIII (Olbertz 1998: 187, n. 38).

De hecho, si introducimos “*lleva diciendo*” en el CORDE, aparecen cuatro ejemplos en todo el corpus, de los que sólo dos conforman perífrasis

verbal, ambos de mediados del siglo xx. Con “lleva hablando” aparecen tres casos (dos del siglo xx y uno del xix), que no pueden considerarse perifrásticos. Finalmente, de “lleva haciendo” constan tres ejemplos, de los que dos son perifrásticos: uno perteneciente al siglo xix y otro de mediados del siglo xx. Todo esto nos lleva a concluir, con la debida precaución, que dicha estructura ofrece algunos casos relativamente perifrásticos en el español áureo, por lo que la incluimos entre las liminares, pero se consolida tanto su uso como su valor durativo en época postclásica (Olbertz 1998: § 5.2.3; Gómez Torrego, 1988: 156; García Fernández *et alii* 2006: 193-19; Yllera, 1999: § 52.1.4.17; RAE, 2009: §§ 28.15a-28.15g).

3.2. Perífrasis verbales prototípicas

Hemos incluido en este grupo aquellas perífrasis que pasan ambas pruebas en alguno de los casos propuestos ({*acabar/comenzar/empezar/continuar/proseguir/seguir/andar/estar/ir*} + gerundio), ya que entendemos que ello implica haber superado la primera fase de la metaforización (Zieliński 2014: 62-66), dentro del desarrollo evolutivo de la perífrasis, independientemente de que solo hayamos localizado un ejemplo que se comporte así.

3.2.1. Acabar + gerundio y la conclusión de la acción

La construcción *acabar* + gerundio no es excesivamente frecuente en el español de los siglos áureos. De hecho, los ejemplos registrados en las novelas picarescas (en concreto, solo localizados en *Rinconete y Guzmán II*) no superan los cinco casos, y todos ellos son con el verbo *acabar*, ninguno con el verbo *terminar*. Por nuestros datos, cabe pensar que es una construcción de aparición tardía, no siempre perifrástica (de la siguiente serie, consideramos prototípicamente perifrásticos [34] y [37]), como de hecho sucede en catalán entre los siglos xvi y xx (González Gutiérrez, 2008: 243-245).

34) Y aplicándosele [el vino] a los labios, de un tirón, sin tomar aliento, lo trasegó del corcho al estómago, y *acabó diciendo*: [...] (*Rinconete*, 221).

35) Habíame ya matriculado amor en sus escuela. Gracia era mi retor, su gracia era mi maestro y su voluntad mi curso. Ya no sabía más de lo que quería que supiese. Comencé riendo y *acabé llorando* (*Guzmán II*, 430).

También el Corpus del Español de Mark Davies parece confirmarlo, puesto que los ejemplos que podrían ser perifrásticos en esta época no superan la centena:

- 36) Mas no, no quiero saber, confusa naturaleza, ni ser quiero, que es tristeza a mi ser anticipada ver que *acabe siendo* nada ser que siendo nada empieza (*El pleito matrimonial del cuerpo y el alma* [1640], Pedro Calderón de la Barca [1600-1681]).
- 37) [...] confiando que vuestra señoría le hará merced, *acabo besando* muchas veces las manos de mi señora la condesa y sus hijos [...] (*Epistolario de Luisa de Carvajal y Mendoza* [1634], Luisa de Carvajal y Mendoza [S.17^a-1664]).

Siguiendo la línea de la cantidad de ejemplos localizados en las novelas picarescas, no hemos encontrado ningún ejemplo en las cartas estudiadas y tan solo uno en un fragmento de la crónica del Inca Garcilaso (*terminar* + gerundio es completamente inexistente), lo que puede confirmar la aparición tardía de la construcción, que probablemente no se puede datar antes del siglo XVII:

- 38) A la descendencia de Huaina Cápac llaman Tumi Pampa, por una fiesta solemnísima [...] como lo refiere Pedro de Cieza [...] y por parecerle que todavía se había acortado, *acaba diciendo*: «En fin, no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer las riquezas que los Ingas tenían en estos sus palacios reales», etc. (*Garcilaso*, 508).

Si comprobamos estos datos utilizando el CORDE, insertando la palabra “acabó” como lema de búsqueda, y seleccionamos textos escritos entre 1550 y 1650, del millar de casos que arroja el buscador sólo hay unos cinco en que aparece *acabar* + gerundio formando perífrasis (41, 42). Los dos primeros, detectados por el buscador (uno de ellos de un fragmento del Inca Garcilaso que no se encuentra en nuestra selección), no son estructuras conjuntas:

- 39) [...] como tambien la conocian mi señora la duquesa, por la muncha amistad y deudo que entre todos abia, que esta era la causa de muncha comunicacion de la niñez, y estilo de crianza de la gente noble, que en casa de sus deudos siempre se acostumbrava hazer, lo qual *se acabó en teniendo uso y razon de hombres* (Marqués de Villamanrique, *Carta del virey, Marqués de Villamanrique, a Antonio de Eraso, secretario de S.M.* [1586/1877], p. 363).
- 40) El qual quiso ilustrar su nobleza y sus hazañas passadas con hazerse verdadero soldado y cavallero de Jesu Christo Nuestro Señor, assentándose debaxo de la vandera y estandarte de un maesse de campo y general como el seráphico padre san Francisco, en cuya orden y profession *acabó aviendo mostrado* por la obra que en las religiones se adquiere la verdadera nobleza y la suma valentía que Dios estima y grañifica (Inca Garcilaso, *La Florida del Inca* [1605/1988], p. 579).
- 41) Y también porque siendo allí segunda vez guardián el año de mil y quinientos y cinquenta, comenzó a edificar por mandato del ministro provincial Fr. Toribio Motolinia, la iglesia que aquel pueblo al presente goza, dedicada al glorioso confesor S. José, la cual *acabó tomando* tercera vez por guardián el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro (Fray Jerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica indiana* [c. 1604/1973], párrafo 124).
- 42) En Salamanca, por estar vaca una cátedra de vísperas, se opusieron á ella algunos doctores graves de la universidad, y habiendo leído por sus antigüedades los más dellos, como tienen de costumbre, uno de los opositores, dicha la licion, *acabó alegando* de su justicia con decir á los oyentes los grandes méritos que tenia para la

pretension que procuraba [...] (Jerónimo Alcalá Yáñez y Ribera, *El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos. Primera parte* [1624], p. 532).

Asimismo, si operamos a la inversa, tratando de localizar los ejemplos previos a los Siglos de Oro, y para ello introducimos en el Corpus del Español “[acabar] [VPP*]” para que busque sólo colocaciones de *acabar* + gerundio con un máximo de dos elementos a la izquierda [0-2], y señalamos los siglos XIII-XVI, aparecen 35 casos, frente a los 7 que arroja el verbo *terminar* con el mismo criterio de búsqueda, de los que son perifrásticos 7 y 4, respectivamente. Cuantitativamente, pues, parece que los datos de dicho corpus encajan con nuestros propios datos².

Por ello, tiene sentido pensar que es una construcción de aparición tardía como, al parecer, sucede en catalán (González Gutiérrez 2008: 243-245). Habrá que esperar, por tanto, a épocas posteriores para asistir a la extensión de esta perífrasis, que pese a su escasa frecuencia se ha gramaticalizado plenamente.

3.2.2. {Empezar/comenzar} + gerundio y el inicio de la acción

Dado que en nuestro corpus no hemos localizado ningún caso de *empezar* + gerundio y en el Corpus del Español solo aparece en una veintena de ocasiones (“[empezar]” y categoría [VPP*] 0 – 2) y de que de *comenzar* + gerundio apenas haya unos 80 casos (“[comenzar]” y categoría [VPP*] 0 – 2), vamos a limitarnos a emplearla como ejemplo de la aplicación del prototipo de perífrasis defendido (§ 2.1).

A simple vista, ambas construcciones cumplen las dos restricciones necesarias para ser consideradas perífrasis verbales, el filtro morfológico y la identificación agentiva, por lo que cabe aplicarles las pruebas morfosintácticas que forman parte de nuestro prototipo de perífrasis, de las que sólo resulta dudosa la sustitución por *así*, lo que acerca enormemente estas construcciones a nuestro concepto perifrástico:

- 43) Fuera de que puede ser / (perdone vuestro valor) / que, de fingir este amor, / viniésemos a querer; / porque suele suceder / que cosas de amor tratando / dos libres, y no pensando, / que pueden ser verdaderas, / venir a acabar en veras / *lo que se empieza burlando* / (Lope de Vega [1562-1635], *Las Bizarrias de Belisa* [1534]³).

² Alicia Yllera (1980) no hace mención de estas construcciones con gerundio, por lo que podemos deducir que en la Edad Media, de aparecer, o no conformaban perífrasis, o eran cuantitativamente poco significativos los casos en que lo hacían, como de hecho ocurre también en el español áureo.

³ En el Corpus del Español se muestra 1598 como fecha de edición de esta obra (diciembre 2014).

- a. Venir a acabar en veras lo que se *empieza* {[?]*así* / **y burla* / **mientras burla*}
- b. *Venir a acabar en veras lo que se *empieza*
- 44) Si conocéis que esa dama no gusta de que la améis, o por su honestidad, o porque no se agrada de vuestras pretensiones, porque no le están bien a su honor, que es lo más cierto, pues no porque una mujer sepa que un hombre la ama, si es en menoscabo de su opinión, está obligada a amarle, ya os pudiéades cansar de querer vencer un imposible; sino que los hombres *empiezan amando*, y acaban viniendo, y salen despreciando (María de Zayas y Sotomayor [1590-¿1661?], *Desengaños amorosos* [1649]).
- a. los hombres *empiezan* {^{*}*así* / **y aman* / **mientras aman*}
- b. *los hombres *empiezan*
- 45) En Lima del Pirú, predicando un Padre de la Compañía en el día de la Circuncisión, *comenzó diciendo* que diesen todos el parabién de su venida, aunque príncipe recién nacido, y que podían dárselo seguramente de que le merecía, aunque no hubiese más de los ocho días que residía en el mundo [...] (Juan de Arguijo [1567-1622], *Cuentos. Selección* [1594]).
- a. un padre de la Compañía *comenzó* {^{*}*así* / **y dijo* / **mientras decía*}
- b. *un padre de la Compañía *comenzó*
- 46) Y si la resolución más graduada con el nemine discrepante interior suele salir infelizmente, ¿qué aguarda la que *comenzó titubeando* en la razón y mal agorada del dictamen? (Baltasar Gracián [1601-1658], *Oráculo manual y arte de la prudencia* [1647]⁴).
- a. ¿qué aguarda la que *comenzó* {[?]*así* / **y titubeó* / **mientras tituteaba*} en la razón y mal agorada del dictamen?
- b. *¿qué aguarda la que *comenzó* en la razón y mal agorada del dictamen?

El hecho de que supere la primera fase no significa, en absoluto, que no puedan aceptar interpretaciones ambiguas. Así, el ejemplo de Lope difícilmente puede leerse con significado perifrástico, pese a superar la prueba de sustitución con la conjunción copulativa y y el adverbio temporal *mientras*. El hecho de que rechace la sustitución por *así* (o, cuando menos, esta se muestre difícilmente aceptable), así como que *empezar* cuente con su propio complemento (representado por *lo que*), inclina al ejemplo más hacia una lectura disjunta. Asimismo, a esta interpretación no perifrástica puede contribuir el paralelismo estilístico establecido por el dramaturgo, en el que el gerundio expresa la manera de *empezar* de la misma forma en que *en veras* expresa la manera de *acabar*.

Más cercana al prototipo puede encontrarse la interpretación de (44), donde se establece un correlato con tres perífrasis de gerundio: *empezar*, *acabar* (§ 3.2.1) y *salir* (§ 3.1.2). En este caso, tanto *empezar* como *acabar* necesitan un argumento que haga las veces de complemento directo. Si el gerundio está rellenando ese hueco (Olbertz 1998), el grado de fusión entre ambos verbos es mucho mayor que en (43): *acabar* y *empezar* no precisan completar su valencia, porque dejan de ser los que exigen argumen-

⁴ En el Corpus del Español se señala que la fecha de esta obra es 1630 (diciembre 2014).

tos, ya que los gerundios pasan a tener capacidad de selección argumental (*empiezan amando [a las mujeres]*, *acaban venciendo [a las mujeres]* y *salen despreciando [a las mujeres]*).

Algo semejante ocurre con el siguiente ejemplo, en el que el argumento lo es del verbo en gerundio (*que diesen todos el parabién de su venida* es el complemento directo de *decir*), lo que anula la posibilidad de que *comenzar* sea verbo principal y de que, por tanto, no forme perífrasis. Igualmente, en (46), sin necesidad de entender que el sintagma *en la razón y mal agorada del dictamen* sea un argumento de *titubear*, sin duda sí es su complemento, como demuestra la prueba de la omisión efectuada sobre este ejemplo (46b), confirmando así la naturaleza perifrástica de la construcción.

{*Empezar/comenzar*} + gerundio son dos claros ejemplos de lo innecesario que resulta relacionar la frecuencia de una construcción para reparar en el grado de gramaticalización que haya sufrido a lo largo de la historia de la lengua. En otras palabras, el hecho de que estas estructuras sean poco usuales en el español clásico no significa que el proceso de gramaticalización no haya operado por completo en ellas (Fortson IV 2002; Bybee 2002; Fernández Martín 2015a), por lo que consideramos coherente incluirlas entre las perífrasis prototípicas.

3.2.3. {Seguir, continuar y proseguir} + gerundio y la continuación

Este valor, que en español actual parece expresarse, entre otros elementos, con las perífrasis *seguir*, *continuar* y *proseguir* + gerundio, en el español clásico sería denotado mediante *no dejar de* o *no cesar de* + infinitivo (Keniston 1937: 107-110), *ir* + gerundio (§ 3.2.6) o *estar* + gerundio (§ 3.2.5) con algún adverbio temporal que intensificara el significado continuativo, tal y como, según Yllera, ocurriría en el español medieval (Yllera 1980: 82), pero no con estas perífrasis que parecen prácticamente inexistentes.

En efecto, ninguna de estas tres construcciones resulta frecuente en el español de los Siglos de Oro. Así, mientras que en los textos epistolares y cronísticos no hemos localizado ningún ejemplo, en la novela picaresca hemos encontrado dos casos, concretamente, en el *Guzmán*, uno con *continuar* (60) y otro con *proseguir* (61), este segundo ya registrado por Keniston (1937: 469) y referido por Yllera (1980: 83):

47) No hay duda que siempre *continuaba velando* su honestidad, como la grulla, la piedra del amor de Dios levantada del suelo y el pie fijo en el de su marido (*Guzmán II*, 316).

48) *Prosigue contando* quiénes fueron sus padres (*Guzmán I*, 143).

Estos ejemplos, ambos de principios del siglo xvii, aparecen en una construcción en la que el significado espacial no existe, lo que la acerca al valor perifrástico. Sin embargo, se ve a las claras que puede sustituirse el gerundio por el adverbio *así* (*siempre continuaba así; prosigue así*), y es bastante fácil elidirlo (*siempre continuaba como la grulla; prosigue*), lo que aleja a la estructura del prototipo de perífrasis verbal.

Desde una perspectiva cuantitativa, si comparamos estos datos con los ofrecidos por el Corpus del Español, parece asentarse la hipótesis de que se trata de estructuras poco comunes en el castellano áureo, lo que parece confirmar lo señalado por Yllera (1980: 83) e, indirectamente, por Keniston (1937: 469). Además, nuestros datos parecen tener sentido, si los relacionamos con los registrados para el catalán por González Gutiérrez (2008: 241), según el cual *continuar* + gerundio y *seguir* + gerundio no forman perífrasis hasta el siglo xix en dicha lengua, y de *prosseguir* + gerundio sólo localiza ejemplos en un texto del siglo xvi.

Una vez más, por tanto, la escasez de datos puede dejar entrever el carácter perifrástico de la estructura, si bien no permiten determinar con exactitud su funcionamiento semántico-sintáctico. Y en cualquier caso, parece claro que la lengua puede valerse de otros recursos para transmitir significado continuativo, como puede ser cualquier adverbio que destaque la continuación de la acción y un simple presente de indicativo (Yllera 1980: 82).

3.2.4. Andar + gerundio y la repetición distributiva

El valor de repetición distributiva de *andar* + gerundio, tal vez heredado de la metáfora basada en el matiz de desplazamiento en trayectoria no acotada del verbo *andar* (Sánchez Jiménez 2011), aparece en una veintena de casos en nuestras novelas picarescas, si bien en algunas ocasiones su significado mantiene el etimológico de movimiento, debido, por un lado, a la misma naturaleza del verbo auxiliar, en fusión con, por otro lado, la del verbo auxiliado (50) y, finalmente, a la improbabilidad de que quepa una interpretación del gerundio como complemento circunstancial de modo, es decir, como una manera de realizar la acción de *andar*, lo que permite que, precisamente en estos casos, no mantenga su significado etimológico de movimiento (49, 51):

- 49) Y fue ansí que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna, y había llovido mucho la noche antes; y porque el día también llovía, y *andaba rezando* debajo de unos portales que en aquel pueblo había [...] (Lazarillo, 26).
- 50) Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo: porque como comencé a comer, y él *se andaba paseando*, llegóse a mí y díjome [...] (Lazarillo, 52).
- 51) Los otros, o porque no les hablaba o que porque les parecía demasiado punto el

mío, siempre *andaban poniéndome* nombres tocantes al oficio de mi padre (*Buscón*, 106).

- 52) *Andábanse preguntando* todos qué voces eran o sobre qué reñíamos (*Guzmán II*, 248).
- 53) [...] vimos un hombre que nos *anduvo acechando*, siguiéndonos los pasos, sin perdernos de vista un solo credo (*Guzmán I*, 474).

En otras ocasiones, aparece un complemento del verbo *andar* que anula su posibilidad de formar perífrasis con el gerundio:

- 54) Ozmín, por su parte, también lo deseaba y, antes de ser hora de armarse, por ver entrar a Daraja en la plaza, *se anduvo de espacio por ella paseando*, admirándose de verla tan bien aderezada [...] (*Guzmán II*, 246-247).
- 55) Torné a casa a la noche, habiendo pasado cuatro horas, y hallé al uno despierto y que *andaba a gatas por el aposento buscando la puerta*, y diciendo que se les había perdido la casa (*Buscón*, 203).

Una cantidad parecida aparece en el corpus epistolar estudiado: de la treintena localizada cerca de un 80% puede considerarse perífrástico con claridad. Así, por ejemplo, las cartas del conquistador parecen ofrecer casos perífrásticos, no exentos de dudas, probablemente por la misma función de sus narraciones bélicas, necesaria (y, en ocasiones, implícitamente) insertas en descripciones del terreno y de lo que supone el movimiento por él:

- 56) E así anduve por la ciudad peleando, dejando á buen recaudo el aposento, que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes della, porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal, y otros cuatrocientos de Cempoal (*Cortés*, 74).
- 57) [...] que salían de noche á pescar por entre las casas de la ciudad, y *andaban* por la parte que della les teníamos ganada *buscando* leña y yerbas y raíces que comer (*Cortés*, 245).
- 58) Otro día despues que se partió, que era el plazo á que habia de venir, *andando dos españoles rodeando el pueblo* y descubriendo el campo, hallaron la carta que yo les habia dado puesta en el camino en un palo [...] (*Cortés*, 450).

Las otras dos grandes dudas se encuentran en los textos de las religiosas, dadas las características sintácticas del ejemplo, por el alejamiento entre el auxiliar y el gerundio (59) y por *tal*, interpretable bien como un adverbio que complementa a otro (en cuyo caso el gerundio que le sigue funcionaría como tal y no como verbo auxiliado conformante de núcleo con *andar*), bien como un adverbio que complementa al verbo directamente, como nuestro actual *tanto*, lo que dificulta la fusión biverbal (60):

- 59) Estos días *ando* en una ocupación de mucho gusto y pena, *invitando* deste convento cuatro religiosas a la fundación de otro en Aragón; porque se dedique otro tempo nuevo al culto del Altísimo y se aumente la devoción de la Purísima Concepción me ha consolado, pero me ha hecho gran ternura carecer de las religiosas con quien tanto tiempo he vivido (*Maria*, 174).

- 60) Como tengan contento al Señor, no ay que hazer ya caso de todo, que el demonio *ha andado tal, rabiando y procurando* que estos santos principios no fuesen adelante, que no ay que espantar, sino del mucho daño que no ha hecho en todas partes (Teresa, T.I, C.LII.4).

No obstante, son más numerosos los ejemplos en los que la perífrasis funciona como tal, bien porque el agente no puede efectuar la acción de *andar* de una forma literal (61, 63), bien porque el verbo auxiliado no puede entenderse como un modo de realizar la acción de dicho verbo (62, 64), bien por el valor aspectual de los tiempos imperfectos (61-63; Zieliński 2014: 106-107):

- 61) [...] é ficimos tanto daño en ellos por todo lo que se podía andar de la ciudad, que presos y muertos pasaron de mas de ochocientas personas, é los bergantines fueron tambien mucha gente y canoas que *andaban pescando*, y ficiéron en ellas mucho estrago (Cortés, 245).
- 62) Si el que tiene doña Juana, el mal digo, no nos hiciera tantas burlas, que ya se queja y desespera como primero, y desampararla en esta ocasión, si V.E. no se tiene por deservido, no me ha parecido justo, aunque por V.E. lo fuera aventurar su vida, la mía y la de mi hijo; si amaina este dolor, que veo ya la obliga a fuentes, de que *anda tratando*, escribiré a V.E. en esta razón (Lope, 103).
- 63) En este caso conocí cuán poderosa y liberal *andaba la mano de Dios gobernando* el corazón del Rey y encaminándole a donde la divina Providencia quiere llevarle (María, 107).
- 64) Sepa vuestra Paternidad que *he andado y ando buscando* casa aquí, y no se halla ninguna, sino muy cara y con hartas faltas, y assi creo iremos á las que están cabe Nuestra Señora, aunque las tengan (Teresa, T.II, XL.2).

Los ejemplos hallados en nuestros textos cronísticos se encuentran en la línea de los analizados en los otros dos tipos de textos, ya que rondan la cuarentena, de los cuales el 70% cuenta con sentido claramente perífrástico:

- 65) E después que se hicieron a la vela en la Tierra-Firme e navegaron para venir aquí, dioles tiempo contrario e hízolos *andar temporizando* muchos días [...] (Oviedo, 215).
- 66) Todavía me dijeron que porfiaba el sobredicho, y que *andaba dando* otras trazas cómo sacar el oro que imaginaba (Acosta, 92).
- 67) ¿Qué cosa y cosa una vieja monstruosa debajo de tierra que *anda comiendo o ruyendo*? Es el topo (Sahagún, 452).
- 68) La costumbre de no pedir nadie limosna todavía se guardaba en mis tiempos [...] sola una vieja conocí en el Cozco, que se decía Isabel, que la pedía; y más era por *andarse chocarreando* de casa en casa como las gitanas que no por necesidad que hubiese (Garcilaso, 176).

No obstante, cuando el verbo auxiliado expresa locomoción, resulta más compleja la interpretación perífrástica, dado que el verbo *andar* permite una lectura semántica que puede ser espacial:

- 69) [...] e el rey con un palo que tenia en la mano, heria e abatía a tierra las mas altas cabeças de ciertas papáveras o dormideras que avia en el corralejo, e *andaba paseandose* sosegado e sin decir cosa alguna (Oviedo, 249).
- 70) Mas, por más que él diga, nosotros [...] ni nos vemos *andar colgando* ni que andemos las cabezas abajo y los pies arriba (Acosta, 18).

Esta interpretación léxica puede encontrarse también cuando el supuesto verbo auxiliar cuenta con un complemento de lugar que impide una fusión completa con el gerundio, el cual a su vez se transforma en el núcleo de una subordinada adverbial de modo (153, 155-156), concretando una comparación si además cuenta con el apoyo de *como* (154):

- 71) [...] los quales *andan en el campo, labrando* el pan y los otros mantenimientos, con que los unos y los otros se sustentan y mantienen (Oviedo, 185).
- 72) Este que tocaba el instrumento *andaba alrededor de los esclavos, como bailando*, y traía en la mano un vaso que se llamaba quacaxitl [...] (Sahagún, 573).
- 73) Éste *andaba por todas las casas y mercados de las ciudades cantando y bailando* y habiánle de ofrecer todos; y al que no le ofrecía le daba con un canto del pellejo en el rostro, untándole con aquella sangre que tenía cuajada (Acosta, 181).
- 74) Juntábanse ocho, diez y doce, como eran menester para la fundición, *andaban alrededor del fuego soplando* con los canutos, y hoy se están en lo mismo, que no han querido mudar costumbre (Garcilaso, 184).

De los ejemplos aducidos, el de Fernández de Oviedo es quizá el más dudoso, no sólo por la posición de la coma, que puede permitir una lectura ambigua, dependiendo de si se interpreta el sintagma *en el campo* como complemento de *andan* (no perífrasis) o de *labrando* (perífrasis), sino también por la misma interpretación del conjunto, según implique un desplazamiento (el denotado por *andar*) simultáneo a la acción principal (*labrar*), en cuyo caso no sería perífrasis; o según indique la repetición desordenada y asistemática del verbo en gerundio, en cuyo caso sí conformaría perífrasis.

Por el contrario, cuando el verbo en gerundio carece del matiz espacial (75, 76) o, incluso, cuando cuenta con él pero este se muestra como incompatible semánticamente con el movimiento denotado por *andar* (77, 78), la interpretación perifrástica se hace más patente:

- 75) Pobrecitos, que *andan llorando y sospirando, llamándoos y clamando* en vuestra presencia y deseando vuestra misericordia con angustia de corazón (Sahagún, 311)
- 76) Habiendo celebrado los españoles su concordia con regocijo común de todos ellos, los dos gobernadores, que son don Diego de Almagro y don Pedro de Alvarado [...] ordenaron que el capitán Sebastián de Belalcázar se volviese al reino de Quito a ponerlo en paz y quietud; porque no faltaban capitanejos indios de poca cuenta que *andaban desasosegando* la tierra, procuraban los españoles estorbar cualquier levantamiento que pudiese haber (Garcilaso, 209).
- 77) Tiene el pie izquierdo como de ánade o pato, e con aquel se sienta en el agua quando quiere, e la mano derecha es como de un gran açor o de un sacre; e quando los pescados salen cerca de la superficie del agua, déxase caer de alto donde *anda volando*, e con aquella mano de presa apaña algún pez [...] (Oviedo, 226).

- 78) Yo he visto en un barreño de azogue echar dos libras de hierro y *andar nadando* encima el hierro sin hundirse, como si fuera palo o corcho en el agua (*Acosta*, 110).

Asimismo, puede darse que el significado perifrástico venga de la mano de la personificación del sujeto (Zieliński 2014: 111), dado que entonces no cabe la lectura de *andar* como verbo de desplazamiento, sino que ha de entenderse la acción en su conjunto desde la perspectiva de una repetición desordenada:

- 79) [...] mi corazón piensa diversas cosas, y *anda subiendo y descendiendo a los valles*, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface (*Sahagún*, 363).

También cabe señalar que no aparece, en nuestro corpus, ni con el verbo *ser* ni con el verbo *estar* como auxiliados, lo que puede interpretarse, dejando cuestiones cuantitativas aparte⁵, bien como un escaso grado de gramaticalización (Olbertz 1998: 445-542), lo que iría contra la interpretación perifrástica defendida aquí; bien como una incoherencia semántica en la interpretación distributiva de los estados. Puede resultar interesante señalar que en catalán esta construcción, *caminar* + gerundio, no es considerada perifrástica (González Gutiérrez 2008: 134), lo que, en cierto modo, no debe sorprender si se tiene en cuenta que etimológicamente *caminar* y *andar* no son el mismo verbo⁶.

El valor de *andar* + gerundio de repetición distributiva, por tanto, sigue la línea del significado medieval (Yllera 1980: 78 ss) y actúa así de puente entre este y el presente (Ávila Figueroa 2008: 40-41; García Fernández *et alii* 2006: 87-88), al permitir el paso del movimiento psíquico insistente y reiterado propio del Medioevo al subjetivismo (Yllera 1980: 79; Zieliński 2014: 71), plasmado en un especial interés o énfasis, típico del español actual (Yllera, 1999: § 52.1.4.13; § 52.1.4.16). Pese a la disminución de uso que sufre a partir del siglo xv, probablemente debida a la competencia con *estar* + gerundio (Zieliński 2014: 112), *andar* + gerundio se muestra, pues, como un ejemplo más de una perífrasis que comienza siendo espacial, continúa siendo temporal y, probablemente en época postclásica, pasa a ser aspectual y llega a convertirse en modal (Ávila Figueroa, 2008:

⁵ En el Corpus del Español, introduciendo las palabras “[andar]”, y la categoría [VPP*], 0 - 2, para que localice colocaciones con gerundio en un máximo de dos palabras a su derecha, aparecen tan sólo 7 ejemplos con *ser* y muchos menos con *estar* (no consta entre los 100 primeros verbos).

⁶ En realidad, tampoco *caminar* + gerundio forma perífrasis en español, a diferencia del verbo catalán *anar*, de la misma procedencia etimológica que el castellano *andar*, que sí forma perífrasis con un gerundio. No obstante, *anar* es el equivalente semántico de *ir*, y *anar* + gerundio es más bien el equivalente de *ir* + gerundio. Realmente, donde el castellano tiene tres verbos (*ir*, *andar*, *caminar*) el catalán tiene dos (*anar*, *caminar*), lo que supone que no hay una equivalencia exacta entre los verbos de movimiento en catalán y en castellano (González Gutiérrez 2008: 134 ss).

40-41; García Fernández *et alii*, 2006: 87-88), como sucede en cierto modo con otros verbos como *ir* o *venir*, en su formación tanto con gerundios como con infinitivos (Garachana Camarero 2011).

3.2.5. Estar + gerundio y la progresión

En el español clásico no era esta perífrasis tan empleada como en la actualidad (Fernández Ulloa 2001: 9), lo que no implica que no contemos en nuestro corpus con ejemplos suficientes –unos 130, de los que unos 100 se encuentran en el *Guzmán*, bien por cuestiones estilísticas y, por tanto, idiolectales, bien por cuestiones descriptivas relacionadas con la necesidad de detenerse en los pormenores de la acción–, para mostrarla esencialmente en sus facetas eventivas de acciones, según el esquema propuesto por Moreno Cabrera (2003): mutaciones (80) y desplazamientos (81) –el evento más frecuente al acercarse al 90% de las ocurrencias–, y procesos, esto es, modificaciones (82) y locomociones (83):

- 80) Quisieron mis hados, o, por mejor decir, mis pecados, que una noche que *estaba durmiendo*, la llave se me puso en la boca, que abierta debía tener, de tal manera y postura, que el aire y resoplo que yo durmiendo echaba salía por lo hueco de la llave, que de cañuto era, y silbaba, según mi desastre quiso, muy recio, de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cubierto lo debía parescer (*Lazarillo*, 39-40).
- 81) Cuando ya se juntaron los combatientes, yo *estaba paseándome* por la cuadra, mi rosario en la mano, como un ermitaño, y en el aposento mi criado (*Guzmán II*, 204).
- 82) –Eso juro yo bien –añadió Monipodio–, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo cuanto aquí has dicho; y así, voacé, señor galán, no se meta en puntillos con sus servidores y amigos, sino tome mi consejo y pague luego lo trabajado y si fuere servido que se le dé otra al amo, de la cantidad que pueda llevar su rostro, haga cuenta que ya se la *están curando* (*Rinconete*, 234).
- 83) –«Eso» –me dijo– «era que se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al contrario, porque no diga quién lo hizo, y *estaba poniéndolo* en términos de matemática» (*Buscón*, 172).

Aunque en algunos de nuestros ejemplos la forma perifrástica sea sustituible por la forma simple (*estaba durmiendo* → *dormía*; *estaba paseándome* → *paseaba*), dando así lugar a lo que Fernández de Castro (1999: 236-250) denomina significado actualizador, más enfático y, por tanto, más relevante desde la pragmática, creemos que no se abandona el valor progresivo en todos ellos, si bien se mitiga a favor de un matiz pleonástico que depende, quizá, más de cuestiones estilísticas literarias que de cuestiones guiadas por la semántica *stricto sensu*. Por este motivo, nos inclinamos a pensar que dicho valor pleonástico aparecería, con más claridad, en época posterior a

la analizada aquí, a diferencia de lo que ocurriría en la lengua catalana, en la que este valor habría existido con claridad desde el siglo XVI (González Gutiérrez 2008: 232).

Asimismo, el hecho de que no hayamos encontrado en nuestros textos ningún caso de *estar siendo* o de *estar estando*⁷, y de ningún otro verbo auxiliado con significado estativo, aparte de confirmar que en el Siglo de Oro la perífrasis no se encuentra tan gramaticalizada como en el español actual (recordemos el ejemplo de *están siendo interrogados por la autoridad*, de Olbertz 1998: 479), puede relacionarse con una posible función adverbial del gerundio en algunos ejemplos que se alejan del prototipo perifrástico, debido a que se da una coordinación con otro elemento claramente no verbal (84), un excesivo distanciamiento sintáctico con respecto al verbo *estar* que permite, cuando menos, una interpretación ambigua, debido a que la fusión nuclear del verbo con el gerundio es imposible porque el auxiliar está cohesionado con otra forma no personal (85, 86) o aparecen explícitamente sus propios complementos, acercándose así a una lectura de verbo principal (87, 88, 89):

- 84) Que igual hubiera sido haberles contado tres o cuatro cuentos alegres, con que la señora doña Fulana, que *ya está cansada y durmiéndose* con estos disparates, hubiera entretenídose (*Guzmán II*, 377).
- 85) Tomé una silla que primero hallé, y *estuve sentado en ella viendo el juego* de uno dellos por más de dos horas, que ni se cargaba más a la una que a la otra parte (*Guzmán II*, 197).
- 86) Así *estaba sentado en la falda del vallado de unas viñas, considerando mis infortunios*, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre se despeñan los mozos tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero (*Guzmán I*, 173).
- 87) Y como digo, él *estaba entre ellas, hecho un Macías, diciéndoles* más dulzuras que Ovidio escribió (*Lazarillo*, 50).
- 88) –Oyes, Nicoleta, sube arriba y mira lo que tu señor hace y, si llamare, avísame dello, en tanto que *aquí estoy con el señor Guzmán hablando* (*Guzmán II*, 102).
- 89) No mucho ni con seguridad tuvieron ese gusto; porque de la continuación extraordinaria y verlos *estar juntos hablándose* en algarabía y ella escusarse para ello de la compañía de su amiga doña Elvira, ya saba pesadumbre a todos los de casa [...] (*Guzmán I*, 224).

En cuanto al género epistolar, aparece la perífrasis en unos 120 casos, lo que *a priori* nos permite estudiarla siguiendo el marco teórico de eventos indicado (Moreno Cabrera 2003):

- 90) Los crucifijos *se están haciendo*: creo costarán a ducado (*Teresa*, T.I, C.LVII.6).

⁷ Confirmado por el Corpus del Español, donde introduciendo “[estar] [VPP*]” para que localice colocaciones con gerundio, no aparece ningún caso de *estando o siendo* entre las cien primeras ocurrencias. Si lo hubiera después, constaría de menos de una decena de ejemplos para todo el español áureo, lo que evidentemente no es relevante desde una perspectiva cuantitativa. Tampoco el CORDE ni el CREA recogen estas construcciones, lo que confirma nuestra intuición como hablantes actuales.

- 91) Y *estándose embarcando* este español para ir à la dicha ciudad de Tenuxtitan, vió venir por la mar otra canoa [...] (*Cortés*, 127).
- 92) El padre fray Francisco Andrés de la Torre era de los sujetos más doctos de la religión, y *estuvo muchos años mirando y examinando esta historia*; después, el padre Palma (como V.M. sabe), que en lo místico era estudioso y experimentado; los dos la aprobaron y me satisficieron en ella, y otros religiosos doctos a quien ellos la enseñaron (*María*, 163).
- 93) Otro día, que fue de Sant Juan, como despaché este mensajero, llegó otro, *estando corriendo* ciertos toros y en regocijo de cañas y otras fiestas, y me trajo una carta del dicho juez [...] (*Cortés*, 481).

El primer ejemplo de esta serie muestra una mutación, según la cual se percibe desde una perspectiva pasiva refleja cómo los crucifijos sufren la transformación de un estado (de inexistencia) a otro (de existencia). El ejemplo de Cortés (91) permite una lectura de desplazamiento, según la cual se detecta el paso de un lugar a otro, en cuyo proceso el agente y el objeto son correferenciales, como señala el *se* de *embarcarse*. La modificación aparece en el tercer caso, donde *mirar* y *examinar* pueden interpretarse como acciones que modifican las características de los objetos que las padecen, de forma semejante a como los *ciertos toros* del último ejemplo sufren el desplazamiento inherente al verbo *correr*.

Por otra parte, conviene recordar que no todas las ocurrencias halladas son prototípicamente perifrásticas como pueden serlo los ejemplos expuestos. Hay numerosos casos en que existe una fuerte ambigüedad en la interpretación de la construcción, de tipología muy semejante a la que encontrábamos en el caso de las novelas picarescas, si bien puede resumirse en una: un excesivo distanciamiento sintáctico con respecto al verbo *estar* que impide una absoluta fusión biverbal, bien porque el auxiliar está coordinado con otra forma no personal (94), bien porque aparece complementado con un clítico que no se entiende si es catafórico o anafórico (95), bien por la aparición explícita de los propios complementos del verbo *estar* (96-98), acercándose así a una lectura de verbo principal, aunque reinterpretado sustantivamente, por ser determinado por un artículo (99):

- 94) Y para responder a Su Majestad y pedir por causa tan grande, mandóme la obediencia que me fuese a recoger a la tribuna, donde *estuve postrada en tierra algunas horas y derramando gran copia de lágrimas* (*María*, 107).
- 95) La referida parece que juega al ajedrez con sus pleitos, mudando por momentos casas, con la mano del miedo de no ser presa, que hasta la sentencia de apelación en el Consejo, no dicen que está segura. Yo a lo menos, señor, *lo estoy y estaré toda mi vida amando y sirviendo a V.E.*, a quien beso los pies por la memoria de este regalo, hijo de aquella santa abdiá, a lo que parece; partiré con Amarilis, aunque en materia de piernas nunca hubo entre los dos cosa partida [...] (*Lope*, 227).
- 96) E llegando a las puentes, que los indios tenían quitadas, a la primera dellas se echó la puente que yo traía hecha con poco trabajo, porque no hubo quien lo resistiese, excepto ciertas velas que en ella estaban, las cuales apellidaban tan recio, que antes de llegar á la segunda *estaba* infinito número de gente de los contrarios *sobre*

nosotros, combatiéndonos por todas partes, así desde al agua como de la tierra [...] (Cortés, 135).

- 97) De los trabajos y aprietos de Balaguer estoy lastimadísima; el Señor mire con ojos de Padre a los pobrecitos que *están dentro padeciendo* por fidelidad de su rey, y después de la causa de Dios ésta me hace más desear su conservación y que fueran ayudados del ejército; pero si no se halla con fuerzas para ofender al enemigo, mejor es conservarse con sólo defenderse (*María, 80*).
- 98) [...] puesto que *estuvimos en aquel pueblo* diez y ocho días *descansando* y buscando algún remedio para llevar de aquellos bastimentos [...] (*Cortés, 450*).
- 99) En *el estarse allá esperando* el Padre Nicolao (si no viene todo como lo queremos) no sé si es bien, que queda muy a solas todo (*Teresa, T.II, C.XXXIII.3*).

En los textos cronísticos, por su parte, esta perífrasis no llega a los 80 casos, lo que demuestra, una vez más, que no era tan utilizada como en el español moderno (Fernández Ulloa 2001: 9). En la mayoría de esos ejemplos, el verbo auxiliado denota mutaciones (101, 106) o modificaciones (100, 103, 104, 105). Tan sólo hemos localizado una ocurrencia con significado locomotivo (102), y ninguna con valor estativo, como era de esperar, ni con significado de desplazamiento, tan común en otros tipos de texto, como el epistolar.

- 100) [...] no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro Señor Dios, y representáis su persona, en quien él *está descansando*, y de quien él usa como de una flauta, y en quien él habla y con cuyas orejas él oye (*Sahagún, 338*).
- 101) La mar [...] no levanta humos sino cuando *la están calentando*: como la paja o heno si es poca y no bien seca, que levanta humo cuando la queman, y cesando la llama cesa el humo (*Acosta, 68*).
- 102) [...] porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y nos *está remeciendo*, y somos como bodeques redondos en su palma [...] (*Sahagún, 339*).

De forma relacionada con este haz de ejemplos, encontramos otros que son igualmente perifrásticos, a pesar de contar con un complemento entre el verbo *estar* y el gerundio correspondiente, difícilmente interpretable como complemento exclusivo de la forma no personal (103, 104, 105); o a pesar de que el gerundio sea complementado por un adverbio que suele acompañar a adjetivos o a adverbios, pero no necesariamente a verbos (106):

- 103) Mas la mar, si la miráis o ponéis los ojos en un peñasco alto que sale acullá con extrañeza, o el campo cuando está vestido de su natural verdura y flores, o el raudal de un río que corre furioso y *está sin cesar batiendo las peñas*, y como bramando en su combate; y finalmente, cualesquiera obras de naturaleza, por más veces que se miren, siempre causan nueva recreación y jamás enfada su vista (*Acosta, 14*).
- 104) Casi en las primeras conchas que se abrieron, sacaron los indios diez o doce perlas gruesas como garbanzos medianos y la trajeron al curaca y al gobernador, que *estaban juntos mirando* cómo las sacaban, y vieron que eran muy buenas en toda perfección, salvo que todavía el fuego con su calor y humo les ofendía su buen color natural (*Garcilaso, 258*).

- 105) El qual traia hasta cinquenta o sesenta hombres, a lo que se sospechó [...], y estos venían bien aderesçados a punto de guerra, y escondió la mayor parte de sus indios en una çelada, cerca de donde *estuvo con los chripstianos hablando* después (Oviedo, 154).
- 106) Porque, aunque la mayor parte del mundo que cae al dicho Polo Antártico esté ocupada del mar, pero no es toda ella, antes hay tierra; de suerte que a todas partes del mundo la tierra y el agua *se están como abrazando*, y dando entrada la una a la otra (Acosta, 16).

En efecto, en estos casos resulta complejo no entender que el complemento *sin cesar, juntos o con los chripstianos* no pertenezca al ámbito del verbo denotado por el gerundio, ya que indican formas de realizar dicha acción y no la mera manera de *estar* en el mundo, lo que hace enfatizar el valor progresivo de la construcción y dejar de lado el valor existencial del verbo *estar per se*.

El caso de *se están como abrazando* tiene una sencilla explicación si se recurre a la metáfora existente en el conjunto perifrástico, ya que conforman una imagen visual en la que el mar y la tierra sufren un proceso de clara personificación, de cuya configuración es el autor claramente consciente, y es esta consciencia la que le obliga a utilizar *como* para enfatizar el carácter comparativo del significado del verbo que emplea para explicar el fenómeno geológico.

En pocas ocasiones, nos encontramos algunos casos en los que no cabe una interpretación prototípicamente perifrástica, fundamentalmente porque *estar* cuenta con un complemento imposible de reinterpretar como complemento del verbo en gerundio, lo que no sólo impide una lectura conjunta de la estructura, sino que también obliga, en cierto modo, a entender que *estar* funciona como verbo léxicamente pleno y su gerundio hace las veces de núcleo de una proposición subordinada adverbial con función de modo sustituible por *así* (*estaba a una ventana así; que si estuviésemos en fuego así*) o incluso completamente eliminable (*estaba a una ventana; que si estuviésemos en fuego*):

- 107) De lo cual se admiraron mucho los españoles y el visorrey entre ellos, el cual *estaba a una ventana mirando* la ejecución de su sentencia (Garcilaso, 251).
- 108) Hágase, perdámonos todos, y esto con brevedad; porque no suframos tan prolixa fatiga, que más grave es lo que padecemos, que si *estuviésemos en el fuego quemándonos* (Sahagún, 330).

El siguiente ejemplo, sin embargo, se encuentra más cerca del prototipo que los dos anteriores, aunque quizá más lejos que el haz precedente. El motivo puede hallarse en el hecho de que resulta complejo concebir la acción de *aprender* como un modo de estar, un modo de simplemente existir, por lo que la sustitución por *así* se muestra algo forzada (*están allí actualmente así*), al igual que no parece viable la omisión del verbo en

gerundio, puesto que cuenta con un CD, *su lengua y escritura* (**están allá actualmente su lengua y escritura*).

- 109) Cosa prodigiosa y que no fuera creíble, si no lo dijieran personas tan dignas de fe como lo son padres de nuestra Compañía que *están allá actualmente aprendiendo* su lengua y escritura y ha más de diez años que de noche y de día estudian en esto con inmortal trabajo: que todo lo vence la caridad de Cristo y deseo de la salvación de las almas (Acosta, 206).

El hecho, pues, de que *estar* cuente con un complemento de lugar como *allá* puede acercarlo a su función léxica, pero no lo aleja del todo de su función auxiliar. En otras palabras, se focaliza la progresión de la acción sin dejar por ello de ofrecer un dato locativo real para mostrarse ante el lector como fiel testigo de sus propias palabras, algo típico de los cronistas de Indias y en especial de José de Acosta.

Asimismo, el hecho de que no hayamos encontrado en nuestros textos ningún caso de *estar siendo* o de *estar estando*, y de ningún otro verbo auxiliado con significado estativo, aparte de confirmar que la perífrasis no se ha gramaticalizado de acuerdo con la idea de Olbertz (1998: 445-542) y siguiendo así lo defendido en el caso de la novela picaresca, puede relacionarse, sencillamente, con la incoherencia lógico-semántica que subyace al hecho de que la acción de ser en sí misma no puede alargarse en el tiempo (**estar siendo*), salvo cuando se actualiza y se comprende como un estado transitorio (*estás siendo demasiado quisquilloso*), hecho que no ocurre en el Siglo de Oro, como hemos visto. Tampoco *estar* puede alargarse en el tiempo más de lo que el mismo verbo auxiliar está dispuesto a expresar (**estás estando un poco quisquilloso*), lo que explica su inexistencia en nuestros textos.

Diacrónicamente, pues, la perífrasis constituida en el siglo XIII para expresar la acción vista en su desarrollo (Yllera 1980: 28-47), cuenta con un muy alto grado de gramaticalización en los Siglos de Oro, lo que probablemente utilizará durante los siglos XVIII y XIX para acentuar la fusión que tiene en el español actual (Olbertz 1998: 478-479).

3.2.6. Ir + gerundio y la gradación prospectiva

Esta construcción es una de las más frecuentes perífrasis aspectuales en el español de los Siglos de Oro, como atestigua igualmente Zieliński (2014: 147). Se da, en nuestro corpus novelesco, en cerca de 270 ocasiones, 240 en el *Guzmán*, lo que permite estudiarla aplicando el citado modelo de eventos de Moreno Cabrera (2003). Ahora bien, no en todas las ocasiones se trata de ejemplos claramente perifrásticos; aproximadamente la mitad de los casos son bastante ambiguos entre un significado literal-espacial y uno meta-

fórico-temporal, fruto, fundamentalmente, del significado del verbo auxiliado, que permite una interpretación de su acción en movimiento (110-115), aunque también puede deberse a la existencia de un complemento locativo del verbo conjugado, que impide la fusión biverbal (114, 115), o al conjunto del contexto en que se encuentra la perífrasis (110):

- 110) Arriméme a la pared, por darles lugar, y desde que el cuerpo pasó, venían luego a par del lecho una que debía ser mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres; la cual *iba llorando* a grandes voces y diciendo [...] (*Lazarillo*, 57).
- 111) Levántate, amigo, si en esta jornada gustas de que te sirva yendo en tu compañía; que, aunque nos queda otra para cuyo dichoso fin *voy caminando* por estos pedregales y malezas, bien creo que se te hará fácil el viaje con la cierta promesa de llevarte a tu deseo (*Guzmán II*, 39).
- 112) Los pies me llevaban; yo los *iba siguiendo*, saliera bien o mal, a monte o a poblado (*Guzmán I*, 166).
- 113) No así las hormigas que vienen cargadas del grano que de las eras *van recogiendo* en sus graneros, como en mi posada entraban joyas, a quién más y mejores me las podía enviar (*Guzmán II*, 300).
- 114) *Íbamos holgando* por el camino mucho (Buscón, 282).
- 115) [...] y caen debajo de nuestros bienhechores: el procurador que nos defiende, el que, cuando [uno] de nosotros *va huyendo* por la calle y detrás le van dando voces: «¡Al ladrón, al ladrón!» (*Rinconete*, 213).

En otras ocasiones, sin embargo, sí queda clara la condición perifrástica de la construcción, claramente prototípica. Así, como ejemplos de procesos mostramos los desplazamientos de (116, 117 [*va entrando el calor*]) y la mutación de (117 [*se va haciendo tarde*]), y como acciones, la locomoción de (118) y la modificación de (119):

- 116) [...] agarró mi caballo un repollo a una [mesa con verduras], y ni fue visto ni oído cuando lo despachó a las tripas, a las cuales, como *iba rodando* por el gaznate, no llegó en mucho tiempo (Buscón, 111).
- 117) Pues mire vuesa merced, señor Monipodio, lo que nos ordena y manda, que se *va haciendo tarde* y *va entrando el calor* más que de paso (*Rinconete*, 237).
- 118) Promete alegres contentos y ciertas esperanzas, que nunca cumple ni llegan, porque las *va cambiando* de feria en feria (*Guzmán II*, 71).
- 119) Piensan estos engañar y engañanse, porque con humildad, afabilidad y buen trato *fueran echando* tierra hasta henchir con el tiempo los hoyos y quedar parejos con los buenos (*Guzmán II*, 75).

A diferencia de lo que ocurre en la novela picaresca, en el corpus epistolar hay una inmensa mayoría de ejemplos claramente perifrásticos. Los procesos más frecuentes son las mutaciones (120, 121, 127 [*se me fueron continuando*]), si bien hay algún desplazamiento (122, 123), mientras que de las acciones, las más comunes son las locomociones (126, 127 [*iba recibiendo*]), pese a que existen, claro está, numerosas modificaciones (124, 125). Mostramos a continuación algunos de los ejemplos que consideramos más representativos:

- 120) Que dura mas y sientese mas en esto exterior, que *se va acortando el huelgo* de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir; y aunque esto mas se haze en la union, es acá con mayor fuerça (porque el calor natural se va no yo a donde) que quando es grande arrobamiento. En todas estas maneras de oracion ay mas y menos (Teresa, T.I, C.XVIII.10).
- 121) Suplico á V.M. que entre tanto que yo voy á hacer lo que tanto deseo, me envíe á mandar si hay otra cosa de mas servicio suyo, pues no es otro mi deseo sino acabar en esto, que aunque *la edad y posibilidad se va deminuyendo*, para este efecto se me doblarán las fuerzas (Cortés, 530).
- 122) Y si en el pobre es rico el amor, y su dádiva de los esclavos estimable, del desvalido preciosa, y *va subiendo* de quilates y es tanto más sublime cuanto está en sujeto más superior y de mayores prendas, ¿qué preciosísimo será el amor de Dios? (María, 194)
- 123) Llegué, presenté mis dimisorias al de Troya, que así se llama el Obispo, y dióme Epístola, para que V.E. sepa que *ya me voy acercando* a capellán suyo y se ría de ver cuán a propósito ha sido el título, pues sólo por Troya podía ordenarse hombre de tantos incendios, mas tan cruel como si hubiera sido el que metió en ella el caballo, porque me riñó porque llevaba bigotes, y con esta justa desesperación yo me los hice quitar [...] (Lope, 121).
- 124) Ya le he dicho tenga cuenta con *ir pagando a v.m.* que lo ha menester. Yo terné cuidado (Teresa, T.I, C.XXXIV.5).
- 125) V.M. me dijo y mandó que las aceptase porque pareciese que me comenzaba á hacer alguna merced, y que no las recibiese por pago de mis servicios, porque V. M. se queria haber conmigo como se han los que se muestran á tirar la ballesta, que los primeros tiros dan fuera del terrero y enmendando dan en él y en el blanco fiel; que la merced que V.M. me hacia era dar fuera del terreno, y que *iria enmendando* hasta dar en el fiel de lo que yo merecia, y que pues no se me quitaba nada de lo que tenía ni se me habia de quitar, que recibiese lo que me daba y así besé las manos á V.M. por ello (Cortés, 568).
- 126) Marcela *va sacando* los papeles y ya ninguno se perderá, que su dueño no los rasga después que la niña se los pide [...] (Lope, 197).
- 127) Estos aparecimientos del alma de Su Alteza *se me fueron continuando*, unas veces por visiones imaginarias y otras por espirituales y por inteligencias, pero en unas y otras me daban las mismas advertencias y avisos con nuevo conocimiento del estado del alma y del alivio que *iba recibiendo* de sus penas, y luego de otras cosas que convenían para el remedio de esta monarquía; y siempre entendía que en todo se me darían mayores noticias (María, 112).

Evidentemente, también hay algunos casos no perifrásticos por contar, el verbo *ir*, con un complemento propio que impide su interpretación como auxiliar, ya sea implícita (128) o explícitamente (129) y constituir, el gerundio, el núcleo de dicho complemento. La inmensa mayoría pertenece a las cartas del conquistador, donde prima más una función narrativa-descriptiva basada en acontecimientos bélicos, que argumentativa-subjetiva, centrada en experiencias personales, como sucede en Lope de Vega, santa Teresa y sor María (Zieliński 2014: 153-155):

- 128) Asimismo *fueron ciertos de caballo siguiendo el alcance y victoria hasta la tierra firme*, y estando yo reparando aquellas puentes y haciéndolas cegar, viniéronme á llamar á mucha prisa, diciendo que los indios que combatian la fortaleza pedian paces, y me estaban esperando allí ciertos señores capitanes dellos (Cortés, 133).

- 129) Allí estuve un día sin el que llegué, porque era fiesta, y por dar lugar a los que *iban delante abriendo camino* [...] (Cortés, 432).

En cuanto al tercer género discursivo trabajado, consta decir que esta perífrasis aparece, en nuestro corpus cronístico, en algo menos de 250 ocasiones, si bien no en todas ellas se trata de ejemplos claramente perifrásticos: alrededor del 15% de lo registrado se encuentra entre un significado literal-espacial y uno metafórico-temporal, probable consecuencia del significado del verbo auxiliado, que permite una interpretación de su acción en movimiento (131), aunque también puede deberse a la existencia de un complemento locativo del verbo conjugado, que impide la fusión biverbal (130), o al conjunto del cotexto en que se encuentra la perífrasis (132):

- 130) [...] que todos *iban en procesión tañendo* diversos instrumentos, e inciensando y cantando [...] (Acosta, 224).
 131) [...] o que *vas andando* haciendo meneos con el cuerpo (Sahagún, 383).
 132) El gobernador Hernando de Soto que, como dijimos, *iba navegando* en demanda de la Florida, descubrió tierra de ella el postrer día de mayo [...] (Garcilaso, 121).

No obstante, la inmensa mayoría de los ejemplos resultan formar estructuras conjuntas. Quizá el más claro ejemplo de la gramaticalización de *ir* + gerundio se encuentre en el hecho de que aparece con *ser*, aunque lo haga en una sola ocasión, lo que ya indica una clara interpretación de gradación prospectiva, al no caber, prácticamente, una lectura en la que el verbo en gerundio pueda actuar como modo de proceder del verbo *ir*:

- 133) Aunque hasta agora antes se ha mostrado lo contrario por la experiencia: que mientras más alta ha estado la veta ha sido más rica, y como *va bajando* en hondo *va siendo* su metal más pobre (Acosta, 107).

En efecto, el *va siendo* de este caso denota una forma de percibir el estado de *ser más pobre* como si de un proceso se tratara, interpretación que resulta posible gracias al cotexto previo en que se enfatiza la duración del desplazamiento denotado por *bajar*, lo que pone en paralelo ambos eventos.

Con respecto a los procesos y a las acciones, cabe resaltar que la inmensa mayoría de los sucesos denotados por los verbos en gerundio son desplazamientos (43%), lo que puede explicarse por el mismo valor semántico original del verbo *ir*, lo que puede transformarse en una especial atracción mutua; algo menos aparecen las mutaciones (33%), y apenas hay modificaciones (21%) y locomociones (3%).

Así, hay múltiples ejemplos de desplazamientos, con verbos como *navegar*, *huir*, *subir*, *bajar*, *salir*, *entrar*, *acercar*, *alejar*, *costear* (137, 138, 139), mientras que las mutaciones tienen lugar especial, aunque no exclusivamente, con verbos *mentis*, como *pensar* o *aprender* (134, 135, 136):

- 134) Dende a algún trecho adelante *iban pensando* que lo que no les había acontecido antes acerca de la significación de aquel agüero, que por ventura les acontecería adelante] (*Sahagún*, 289).
- 135) [...] y tratando ya con esotra gente y con la comunicación perdiéndoles el miedo, *fueron aprendiendo* dellos y ya hacían sus chozas y buhíos y tenían algún orden de república, eligiendo sus señores y reconociéndoles superioridad (*Acosta*, 236).
- 136) E como después llovió otras innumerables veces [...] cayó de lo alto mas y mas tierra, hasta tanto que en discurso de muchos años e siglos *fue creciendo* la tierra que el agua llevó sobre los carbones [...] (*Oviedo*, 187).
- 137) Yendo uno de ellos sobre un indio que le *iba huyendo*, el indio se abajó por una piedra que vio delante de sí y se la tiró al español [...] (*Garcilaso*, 215).
- 138) Finalmente, la diversidad de los meridianos hace la diversa cuenta de los días, y como los que *van navegando* a Oriente o Poniente *van mudando* meridianos sin sentirlo –y, por otra parte, *van prosiguiendo* en la misma en que se hallan cuando salen– es necesario que cuando hayan dado vuelta entera al mundo se hallen con yerro de un día entero (*Acosta*, 91).
- 139) ¿Qué cosa y cosa, que va por un valle, y *va dando* palmadas con las manos como la mujer que hace pan? Es la mariposa que *va volando* (*Sahagún*, 454).

Merece la pena detenernos en tres de estos fragmentos. En primer lugar, el *iba huyendo* del Inca Garcilaso puede entenderse como una construcción léxica si se atiende al hecho de que *ir* denota claro desplazamiento, lo que da una idea que puede acercarlo a su significado como verbo pleno. Sin embargo, visto en su conjunto, resulta complejo concebir que *huyendo* funcione como un simple complemento circunstancial de modo que explique una manera de *ir*, lo que parece confirmarse por el hecho de que no se pueda omitir (**yendo uno de ellos sobre un indio que le iba*), puesto que cuenta con su propio CI *le*. Que sea posible sustituirlo por *así* (*Yendo uno de ellos sobre un indio que [*le] iba así*) puede indicarnos, finalmente, que este ejemplo en concreto se encontraría en el límite entre el uso prototípicamente perifrástico y el prototípicamente disjunto.

Por otra parte, del extracto de Acosta pueden analizarse dos sucesos que denotan desplazamiento (*van navegando* y *van prosiguiendo*) y otro que implica, en principio, una modificación, ya que *mudar* supone un agente que efectúa un cambio de estado sobre otro objeto, si bien puede entenderse en un sentido metafórico como de desplazamiento (*mudar meridianos* supone moverse por el globo terráqueo).

Por último, el doble ejemplo de Bernardino de Sahagún parece albergar ciertas dudas sobre su naturaleza perifrástica. Por un lado, *va dando palmadas con las manos*, con un cotexto previo como *va por un valle*, puede permitir una lectura literal del verbo *ir* que colapse su sentido metafórico. Sin embargo, por otro lado, al señalarse que se está atribuyendo una cualidad humana (*dar palmadas*) a un animal como *la mariposa*, que *va volando*, la lectura a nivel claramente figurado impide entonces una interpretación literal del verbo *ir* como espacial (aunque mantenga este valor) y per-

mite una interpretación perifrástica de gradación prospectiva, esto es, de acción realizada repetidamente sin ninguna sistematicidad concreta.

Asimismo, también hay algunos casos en que el verbo en gerundio denota una modificación (140, 141) o, incluso, una locomoción (142, 143):

- 140) Exprimen luego con un lienzo de Holanda cruda el azogue sobre el metal, y sale el azogue como un rocío: y así *van revolviendo* el metal para que a todo él se comunique este rocío del azogue (*Acosta*, 113).
- 141) No se aplican más mantas que las dichas, porque comúnmente las demás las usan todos; pero es de notar que la habilidad de las mujeres que las tejen, porque ellas pintan las labores en la tela, cuando *la van texiendo* [...] (*Sahagún*, 506).
- 142) Verdad es que en su proceder no llevan sucesión de tiempo, si no es al principio, ni orden en los hechos que cuenta, porque *van anteponiendo unos y posponiendo otros*, ni nombran provincias, sino muy pocas y salteadas (*Garcilaso*, 116).
- 143) Por cierto, si el almirante don Diego Colón [...] no fuera tan presto en el remedio de la rebelión de los negros que en aquella sazón desde su ingenio e hacienda se principió [...] pudiera ser que fuera neçessario reaquistar esta isla de nuevo e que no dexaran chripstiano a vida, como lo tenían pensado e aun como lo *yban poniendo* por obra los negros alzados (*Oviedo*, 141).

Por otra parte, la inexistencia de eventos estativos con el verbo *ir*, a excepción del visto en (133), se puede explicar mediante la contradicción que supone que dicho verbo indique movimiento y *ser* y *estar* señalen estatismo. Esto puede implicar, por tanto, un bajo grado de gramaticalización, aunque la metaforización llegue a un grado que supera el del tiempo y llega al aspecto, como muestran los ejemplos propuestos.

En síntesis, en el español de los Siglos de Oro la perífrasis *ir* + gerundio mantiene los valores aspectuales del español medieval registrados por Yllera (1980: 59 ss) y por Zieliński (2014: 153-154), a caballo entre lo progresivo y lo continuativo, absorbiendo, además, todos los matices de la expresión de la gradación, como ocurría en la Edad Media (Yllera 1980: 70), por lo que la perspectiva retrospectiva de *venir* + gerundio (§ 3.1.1) seguiría estando absorbida por *ir* + gerundio o no se expresaba de manera perifrástica.

CONCLUSIONES

Conocidas de sobra son las constantes dificultades para establecer el concepto de perífrasis verbal, especialmente con aquellos verbos auxiliares de movimiento, como {*ir/venir/andar*} + gerundio, a los que el proceso de gramaticalización afecta de distinta manera en función de la época y el valor del cotexto. Determinar este es, precisamente, otro de los problemas, ya que dicho significado dependerá siempre de distintas variables, entre las que podemos destacar, de forma muy general, el evento denotado por

el verbo en gerundio; los argumentos exigidos por el verbo conjugado y, por tanto, su capacidad para fusionarse con la forma no personal; y la naturaleza semántica del sujeto con el que concuerda el verbo auxiliar.

Así, parece claro que para expresar la progresión se empleaba *estar* + gerundio, aunque el hecho de que fuera menos frecuente que en el español actual puede hacernos deducir que cierto valor progresivo-gradativo fuera también denotado por *ir* + gerundio o, sencillamente, que se tratara de un significado susceptible de expresarse mediante adverbios, como sucedía en cierto modo con {*seguir/continuar/proseguir*} + gerundio. La gradación “pura”, como se ha dicho, podía ser expresada tanto por *ir* + gerundio como por *venir* + gerundio.

No obstante, sería la primera de estas dos perífrasis, *ir* + gerundio, la que se emplearía para expresar los valores tanto prospectivos como retrospectivos, ya que de *venir* + gerundio no hemos encontrado ejemplos suficientes como para determinar que se hubiera apropiado ya en el Siglo de Oro de los valores de *ir* + gerundio, si bien sí se estaba iniciando el proceso de gramaticalización.

En cuanto a la repetición distributiva, sería en principio expresada por *andar* + gerundio, poco frecuente en el español áureo, y sin embargo, plenamente gramaticalizada, como vimos en los ejemplos (75)-(79).

El cotexto analizado puede precisar, en ocasiones, de un nivel superior de análisis lingüístico, en el que sea necesario conocer el contexto de producción del texto que estudiemos, para contribuir a la mejor comprensión del fenómeno lingüístico. En este nivel se podría justificar la agrupación del corpus realizada en tres grandes géneros discursivos: las novelas picarescas del anónimo *Lazarillo de Tormes* (1554), *Guzmán de Alfarache* (1599-1604) de Mateo Alemán, la cervantina *Rinconete y Cortadillo* (1613) y el *Buscón* (1604/1626) de Francisco de Quevedo; ciertas epístolas de Hernán Cortés (1485-1547), santa Teresa de Jesús (1515-1582), Lope de Vega (1565-1635) y sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665); y algunos fragmentos de crónicas de Indias escritos por Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), fray Bernardino de Sahagún (c. 1500-1590), José de Acosta (1539-1600) y el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616).

En efecto, si analizamos las perífrasis atendiendo al discurso en que aparecen, se observan escasas diferencias cuantitativas. Así, en las novelas picarescas, los valores progresivos y graduales representados por *estar* + gerundio e *ir* + gerundio, respectivamente, no superan en conjunto el 0,316% del total de las palabras de dicho corpus (472.500), lo que se asemeja a lo sucedido en las crónicas de Indias (0,362% sobre 425.000 palabras) y se diferencia ligeramente de lo que ocurre en las cartas (0,2% sobre 400.000). La razón de una mayor necesidad de expresar progresión y gradación en los textos novelescos y cronísticos puede encontrarse en la

naturaleza del tipo textual-narrativo, frente al descriptivo o al expositivo-argumentativo que primarían en los epistolares.

Una propuesta de investigación futura pasaría, pues, necesariamente por aplicar la metodología aquí empleada a un número más amplio de perífrasis y a una cantidad superior de géneros discursivos, tomados estos también desde una perspectiva inferior a la del género aquí considerado, como puede ser el acto de habla o el tipo textual. Todo ello contribuiría, sin duda, a seguir profundizando en la manera en que se han ido gestando las relaciones entre la gramática y la pragmática a lo largo de la historia de la lengua española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁVILA FIGUEROA, M^a DE LOS ÁNGELES (2008): "Sobre el uso de las perífrasis verbales de infinitivo y gerundio y las clases aspectuales", *Signos Lingüísticos*, vol. IV, núm. 7, enero-junio, 27-49.

BLASCO MATEO, ESTHER (1999): *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales*. Tesis doctoral (1994-1996). Disponible en: <<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35032>>.

BUSTOS GUADAÑO, EDUARDO de (2004): *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*, Madrid: UNED.

BYBEE, JOAN (2003): "Mechanisms of Change in Grammaticization: The Role of Frequency", en R. Janda y B. Joseph (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford: Blackwell, 602-623.

CROFT, WILLIAM y CRUSE, D. ALAN (2008): *Lingüística Cognitiva*, Madrid: Akal.

DE BEAUGRANDE, ROBERT-ALAIN y DRESSLER, WOLFGANG ULRICH (1997 [1972]): *Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona: Ariel

DIETRICH, WOLF (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Madrid: Gredos.

DURANTI, ALESSANDRO (2000): *Antropología Lingüística*, Madrid: CUP.

ECO, UMBERTO (1993): *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona: Lumen.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, FÉLIX (1990): *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

— (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid: Gredos.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA (1999): "Las construcciones de gerundio", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid: Espasa, 3443-3503.

FERNÁNDEZ MARTÍN, PATRICIA (2015a): "¿'¿Dónde vas a parar, Sancho?': gramaticalización, lexicalización y pragmatización", *Dirāsāt Hispānicas*, 2, 2015, 87-108.

— (2015b): "Lo que Sancho vino a decir y después tornó a creer: un estudio diacrónico de perífrasis con verbos de movimiento en *Don Quijote de la Mancha*", *Lingüística y literatura*, 67, 141-162.

— (2014a): "Hacia un prototipo cuantitativo del concepto de perífrasis verbal del español", *Lenguas modernas*, 44, 31-54.

— (2014b): “Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática”, en J. L. Girón Alconchel y D. M. Sáez Rivera (eds.): *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 119-158.

— (2013a): “Del cotexto lingüístico al contexto sociocognitivo: algunas perífrasis de infinitivo en Crónicas de Indias”, en H. Cairo Carou *et al.* (eds.): *Actas Congreso Internacional América Latina. La autonomía de una región, XV Encuentro de latinoamericanistas españoles*, [Madrid], Trama editorial/CEEIB, 1121-1137.

— (2013b): “Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización”, *Paremia*, 22, 93-103.

— (2012a): “El estudio de la construcción pasiva en documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares: reflexiones y ejemplos”, en M^a J. Torrens Álvarez y P. Sánchez-Prieto Borja (eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*, Berna: Peter Lang, 109-126.

— (2012b): “Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 47:1, 33-68.

FERNÁNDEZ ULLOA, TERESA (2001): “Perífrasis verbales en el castellano de Bermeo (Bizkaia)”, *Revista Española de Lingüística*, 30/1, 1-34.

FORTSON IV, BENJAMIN W. (2003). “An Approach to Semantic Change”, en R. Janda y B. Joseph (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford: Blackwell: 648-664.

GARACHANA CAMARERO, MAR (2011): “Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perífrasis verbales *ir* + *a* + infinitivo, *venir* + *a* + infinitivo y *volver* + *a* + infinitivo”, en C. Sinner, J. L. Ramírez Luengo y M^a J. Torrens Álvarez (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*, San Millán de la Cogolla: Fundación San Millán y Cilengua, 89-124.

GARACHANA CAMARERO, MAR y ARTIGAS, ESTHER (2012): “Corpus digitalizados y palabras gramaticales”, *Scriptum Digital*, 1, 37-65.

GARCÍA FERNÁNDEZ, LUIS (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.

GARCÍA GONZÁLEZ, JAVIER (1992): *Perífrasis verbales*, Madrid: SGEL.

GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS (2005): “Gramaticalización y gramatización. Los futuros analíticos”, en L. Santos Ríos (coord.), *Palabras, norma, discurso en memoria de Lázaro Carreter*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 581-592.

GÓMEZ TORREGO, LEONARDO (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid: Arco/Libros.

— (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”, en V. Demonte e I. Bosque (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid: Espasa, pp. 3323-3389.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, JUAN ANTONIO (2008): *Las perífrasis verbales de la lengua catalana en los siglos XVI-XX (hasta la normativización de la lengua)*, Madrid: UNED.

IGLESIAS BANGO, MANUEL (1988): “Sobre perífrasis verbales”, *Contextos*, VI/12, 75-112.

KENISTON, HAYWARD (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth century*, Chicago: Chicago University Press.

LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL (1980): *Para una gramática liminar*, Madrid: Cátedra.

— (1989): *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*, Madrid: Gredos.

MELIS, CHANTAL (2006): “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 873-968.

MORENO CABRERA, JUAN CARLOS (2003a): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid: A. Machado Libros.

MORERA, MARCIAL (1991): *Diccionario crítico de las Perífrasis verbales del español*, Fuerteventura: Ayuntamiento.

NYSTRAND, MARTIN *et al.* (1986): *The structure of written communication. Studies in Reciprocity between Writers and Readers*, Londres: Academic Press.

RAE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.

RICÓS VIDAL, AMPARO (1995b): “Uso, funciones y evolución de las construcciones pasivas en español medieval”, constituye el Anejo nº XII de la revista *Cuadernos de Filología*, Valencia: Universitat de València

ROCA PONS, JOSÉ (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid: RFE.

ROMANI, PATRIZIA (2006): “Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 241-346.

SALZMANN, ZDENEK (2007): *Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology*, Oxford: Westview Press.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, SANTIAGO U. (2011): “Andanzas del verbo *andar*”, en C. Sinner, J. L. Ramírez Luengo y M^a J. Torrens Álvarez (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 227-263.

SORIANO, CRISTINA (2012): “La metáfora conceptual”, en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (dirs.): *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Anthopos, 97-121.

TUSÓN, AMPARO (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.

VAN DIJK, TEUN A. (2008): *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*, Cambridge: CUP.

VAN DIJK, TEUN A. (2011): *Sociedad y discurso*, Barcelona: Gedisa.

VEYRAT RIGAT, MONTSERRAT (1993): *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*, Valencia: Universidad.

YLLERA, ALICIA (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza: Universidad.

— (1999): “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”, en V. Demonte e I. Bosque (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (2). *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid: Espasa, 3392-3439.

ZIELIŃSKI, ANDRZEJ (2014): *Las perífrasis de los verbos de movimiento en español medieval y clásico*, Cracovia: Universidad Jaguelonica de Cracovia.

FUENTES PRIMARIAS PRINCIPALES

Novela picaresca:

[Guzmán] ALEMÁN, M. (ed. José María Micó): *Guzmán de Alfarache*, Madrid: Cátedra, 2 vols., 2000.

[*Lazarillo*] ANÓNIMO (ed. Francisco Rico): *Lazarillo de Tormes*, Barcelona: Planeta, 1988.

[*Buscón*] QUEVEDO, F. (ed. Domingo Ynduráin): *La vida del Buscón llamado Don Pablos*, Madrid: Cátedra, 1992.

[*Rinconete*] CERVANTES, M. (ed. Harry Sieber): *Novelas ejemplares I*, Madrid: Cátedra, 2000, pp. 291-240.

Epístolas:

[*Cortés*] *Cartas y relaciones al Emperador Carlos V* / Hernán Cortés; coledidas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos. – París: Chaix y C^a, 1866. – LI, 575 p.; 4º.

[*Teresa*] *Cartas de Santa Teresa de Jesus, madre y fundadora de la reforma de la Orden de N. Señora del Carmen...* / Santa Teresa; con notas del Excelentísimo y reverendísimo Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del consejo de su Majestad. Recogidas por orden del Reverendísimo Padre Fray Diego de la Presentación, General que fue de los Carmelitas — Bruselas: Francisco Foppens, 1674 — 2 t. en 2 v. ([8], xix-l, 568, [32] p. ; [10], 433 [i.e. 435], [35] p.); 8º mlla.

[*Lope*] LOPE DE VEGA, F. (ed. Nicolás Marín): *Cartas*, Madrid: Castalia, 1985.

[*María*] ÁGREDA, M. J. (ed. Consolación Baranda): *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*, Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 2001.

Crónicas de Indias o etnografías:

[*Oviedo*] *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano* / GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS; publicála la Real Academia de la Historia, cotejada con el código original, enriquecida con las enmiendas y adiciones de autor, e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por José Amador de los Ríos; Madrid: Real Academia de la Historia, 1851 — 4 v.: il. ; 35 cm.

[*Sahagún*] FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN (ed. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana), *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols., Madrid: Alianza, 1988.

[*Acosta*] ACOSTA, J. (ed. Fermín del Pino-Díaz): *Historia Natural y Moral de las Indias*, Madrid: CSIC, 2008.

[*Inca*] GARCILASO DE LA VEGA, INCA (ed. Enrique Pupo-Walker): *Comentarios Reales*, Madrid: Cátedra, 2012.

FUENTES PRIMARIAS COMPLEMENTARIAS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Consulta: marzo-abril 2016].

DAVIES, MARK (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. <<http://www.corpusdelespanol.org>> [Consulta: marzo-abril 2016].